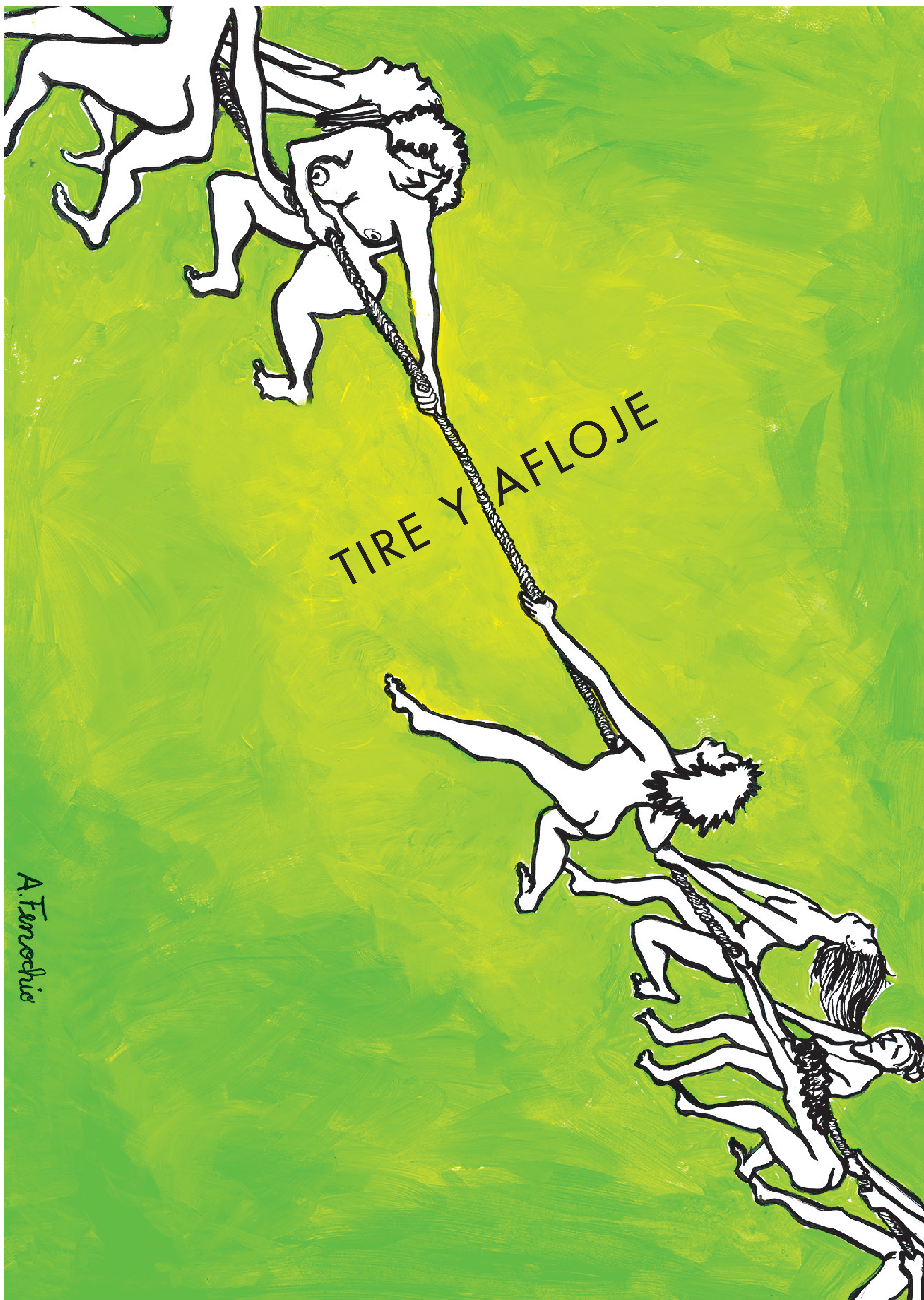
18.03.05 AÑO 7 N* 362

LAS12

Emma Barrandeguy sigue escribiendo
El cine habla de aborto
Cuando el guardapolvo hace la diferencia



Balance a diez años de que, en Beijing, los derechos de las mujeres fueran considerados derechos humanos. ¿Y por casa cómo andamos?

BEIJING Y DESPUES

Mujeres y hombres deben compartir el poder y las responsabilidades en el hogar, en el lugar de trabajo y, a nivel más amplio, en la comunidad nacional e internacional. La igualdad entre mujeres y hombres es una cuestión de derechos humanos y constituye una condición para el logro de la justicia social.

DECLARACION DE BEIJING, 1995.

INTERNACIONALES

La semana pasada terminó en Nueva York "Beijing + 10", la conferencia de Naciones Unidas que se propuso revisar el panorama mundial a diez años de que los países reconocieran que los derechos de las mujeres son derechos humanos. Estados Unidos levantó la bandera conservadora, mientras Argentina y Latinoamérica reafirmaron la necesidad de políticas de género. ¿Y ahora?

POR SOLEDAD VALLEJOS

Tiene una importancia equivalente a la Declaración Universal de los Derechos Humanos que inauguró el prestigio de la ONU en 1948, o, mejor dicho, está destinada a tener efectos tan profundos e intensos como los que la Declaración de los Derechos del Niño ejerció sobre el estatuto legal de niñ@s y adolescentes para convertirlos en sujetos de derechos específicos. Permite y augura el desarrollo de nuevas legislaciones, jurisprudencias y políticas públicas. En todos los casos promete dar vuelta realidades absolutamente distintas y, sin embargo, de lo más parecidas. Se trata del legado de la Cuarta Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre la Mujer, el encuentro mundial que en 1995 marcó un antes y un después en lo que a igualdad de oportunidades entre mujeres y varones se refiere, y que es uno de los avances más contundentes del movimiento de mujeres a nivel mundial: el reconocimiento de que los derechos de las mujeres son derechos humanos.

En 1995, la Conferencia de Beijing declaró sus objetivos: "Eliminar todos los obstáculos que dificultan la participación activa de la mujer en todas las esferas de la vida pública y privada, mediante la participación plena en pie de igualdad en el proceso de adopción de decisiones en las esferas económica, social, cultural y política. Eso también supone que mujeres y hombres deben compartir el poder y las responsabilidades en el hogar, en el lugar de trabajo y, a nivel más amplio, en la comunidad nacional e internacional. La igualdad entre mujeres y hombres es una cuestión de derechos humanos y constituye una condición para el logro de la justicia social, además de ser un requisito previo necesario y fundamental para la igualdad, el desarrollo y la paz". Fue a la luz de estas consideraciones que la Conferencia de Beijing dictó una suerte de hoja de ruta, la Plataforma de Acción, que –acuerdos internacionales mediante– permitiría ir dando pasos en firme para alcanzar la igualdad en todos los aspectos de la vida pública y privada. Eso fue hace exactamente 10 años, cuando la Argentina todavía contaba con una representación internacional que, especialmente en los asuntos referidos a las cuestiones de género, seguía a pie juntillas los pareceres de las voces vaticanas y de los países musulmanes. Hace una semana terminó Beijing + 10 –más protocolariamente conocido como el 49º Período de Sesiones de la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer de Naciones Unidas–, el encuentro convocado para reafirmar, profundizar y evaluar con la participación de 180 delegaciones gubernamentales y 2500 ONG qué pasos habían dado los derechos de las mujeres a lo largo de la década en todo el mundo. Y, aunque no gozó de la difusión que otras conferencias mundiales suelen concitar –a pesar de que los efectos de Beijing no fueron menores, como lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que 15 países hayan modificado sus legislaciones en materia de aborto a raíz de las consideraciones sobre derechos sexuales y reproductivos de la Plataforma de Acción–, los debates que se dieron entre el 28 de febrero y el 11 de marzo en una Nueva York invernal permitieron vislumbrar algunos rasgos de lo que el futuro reserva para las mujeres de todo el mundo: pura lucha y bastantes promesas conseguibles.

"Antes de la Conferencia de Beijing, la mayoría de los países no tenía ni idea de lo que era una política de género. Hoy sí", explica Cecilia Merchán, coordinadora nacional de la Red de Mujeres Solidarias y miembro del Movimiento Mujeres de Pie, que acaba de participar por primera vez en un encuentro de este tipo. "Más allá de lo que haya de verdad y mentira en lo que se dice en cada informe, desde Beijing casi todos los países se han visto obligados a impulsar leyes que demuestren la incorporación de la perspectiva de género en las políticas públicas." Para ella, ésa es la importancia que una serie de encuentros internacionales reviste sobre la vida cotidiana: esos debates, esos consensos, esas discusiones que rara vez llegan a las tapas de los diarios o a los noticieros de la noche, son los que trazarán el camino para abrir otras ventanas y hacer más visibles la discriminación, las necesidades y los derechos de las mujeres. "Que tengamos ley de Procreación Responsable y Salud Reproductiva –continúa Merchán– tiene que ver con Beijing, porque esas leyes fueron una necesidad de dar respuestas a los planteos que se hicieron en Beijing." Si ése es el linaje y ése uno de los resultados, ¿qué fue lo que pasó en la evaluación de los diez años de vigencia de lo acordado en 1995?

A grandes rasgos, quienes acaban de llegar de las nieves neoyorquinas están exultantes: se ha evitado el avance fundamentalista, se ha logrado por primera vez en mucho tiempo un consenso regional latinoamericano en torno a los derechos de las mujeres, se han cruzado nuevas voces para tejer otras tramas de colaboración. La

embajadora Juliana Di Tullio –responsable del área mujer de la Cancillería– encabezó la delegación gubernamental argentina en la Conferencia que, por primera vez, pudo presentar una posición compartida por los 19 países que integran el Grupo de Río (América latina y Caribe, con excepción del Caribe hispanoparlante). Se trató, explica, de un "discurso importante, porque nunca había pasado que pudiéramos sostener una misma posición con el Mercosur. Se trabajó mucho con un consenso previo, y no hubo resistencias, sino todo lo contrario: el del Grupo Río fue un espacio para que los países pudieran protegerse sin tener que renunciar a sus propias convicciones". ¿Qué quiere decir esto? Que mientras los países y las delegaciones de ONG de todo el mundo se presentaron en Beijing + 10 dispuestos a compartir experiencias, realizar seguimientos (sobre aplicación de los acuerdos en políticas públicas, leyes y jurisprudencia) y poner en común estrategias, en el primer día del encuentro Estados Unidos propuso –con el apoyo vaticano– realizar una enmienda a lo que fue acordado en 1995: que la Declaración Política de la Conferencia aclarara que reconocer los derechos de las mujeres como derechos humanos no crea "ningún derecho humano internacional" y tampoco incluye "el derecho al aborto". "La posición de Estados Unidos fue muy obstaculizadora –afirma Mabel Bianco, de la Fundación de Estudios e Investigación de la Mujer–. En primer lugar, intentó dificultar la reafirmación de la Plataforma de Acción ejerciendo presión sobre los países menos desarrollados, con el argumento de las ayudas económicas que da. Directamente los amenazaron, hicieron presión sobre este tema. Cuando decían que no querían reafirmar Beijing porque eso estaría creando nuevos derechos, se referían a los derechos sexuales y reproductivos, pero hay una cosa muy importante: no es que Beijing y las Conferencias que siguen creen nuevos derechos, sino que lo que se hace es especificar y reconocer e incluir entre los derechos humanos a los derechos específicos. Eso fue lo que se hizo en las conferencias, darles especificidad."

Además, la representante norteamericana presentó dos proyectos de resolución (declaraciones que, en caso de generar consensos, quedan en letra firme para posteriores encuentros): uno sobre tráfico sexual de personas y trata, en el que no diferenciaba entre prostitución y tráfico y proponía penalizar por igual a las personas víctimas del tráfico como a quienes las trafican; otro, en el que recomendaba alentar los microemprendimientos y velar por las empresarias, como toda solución para el empoderamiento económico de las mujeres. En los dos casos, Argentina se paró en la vereda de enfrente y discutió los fundamentos. Di Tullio afirma que "en el texto de Estados Unidos era muy confusa la situación de las víctimas, y nosotras claramente decimos que de ninguna manera se puede sostener eso, porque no se puede ver a las víctimas como criminales. Los presidentes del Mercosur nos dieron un mandato diciendo que el tema de tráfico y trata nos importa, que hay que reducir al mínimo el tráfico de mujeres, niños y niñas. Nosotros tenemos los instrumentos internacionales para hacerlo, y una nueva ley migratoria que los complementa perfectamente". Respecto de la relación entre las mujeres y la economía, "decimos que la liberalización del comercio es uno de los modelos, no el único, porque el proceso de feminización de la pobreza tiene que ver con las ventajas y desventajas de la liberalización del comercio". A Bianco, por otra parte, el énfasis norteamericano sobre las mujeres como microemprendedoras o empresarias se le antoja, cuanto menos, limitado. "Si el único planteo es ése, se está dejando afuera todo el mundo del trabajo, es una visión restringida. Además, esto demuestra que no se comprende que las pobres son las que tienen mayores dificultades para acceder a la educación, a los servicios de salud. El debate sirvió para ir poniendo en esa resolución que se entendía que las pobres tenían que tener una atención especial para superar su desigualdad, porque la pobreza acrecienta la brecha."

Teniendo en cuenta

la escalada neoconservadora que a nivel mundial va ganando terreno de la mano de Bush y su alineamiento progresivo con posturas fundamentalistas de origen religioso, lo sucedido durante Beijing + 10 no fue, en realidad, sorpresivo. Así lo entiende, por ejemplo, la embajadora Di Tullio ("ellos vienen con una posición pública más que clara, en este sentido Estados Unidos es muy coherente"), mientras que la presidenta del Instituto Social y Político para la Mujer, María José Lubertino (que participó de la delegación de las ONG), acota que en ese gesto de poner en discusión un debate sobre algo ya acordado "Estados Unidos trató de meter temas que tienen que ver con sus propias prioridades políticas" y de esa manera impidió abrir otros, porque "no tuvimos oportunidad de realizar un verdadero monitoreo". Para Bianco, se trata lisa y llanamente de que "Estados Unidos está realmente muy en contra de lo que significan los derechos de las mujeres, y eso es peligroso, porque significa que, como es el principal donante de Naciones Unidas y tiene una gran influencia sobre el mundo y ejerce la cooperación en forma bilateral en negociaciones individuales, el riesgo que vamos a tener es grande".

Por la oposición y los debates que encontró, Estados Unidos –que contaba con la afinidad de Panamá y Costa Rica– finalmente debió retirar su objeción sobre los derechos sexuales y reproductivos, como también el apoyo a sus propios proyectos sobre tráfico y trata sexual y sobre mujer y economía. La representante norteamericana pidió la palabra para aclarar que, para su país, "el aborto no es un método de planificación familiar, que los derechos sexuales y reproductivos no incluyen el aborto y que no consideran que la atención post aborto sea parte de la salud reproductiva. Recomendamos la abstinencia, la abstinencia y la fidelidad es lo más saludable para los adolescentes. La responsabilidad de los padres para tratar asuntos de sexualidad y salud reproductiva es prioritaria, debe prevalecer la autoridad paterna". Sin embargo, los días de debate perdidos por evitar un retroceso en la afirmación de Beijing impidieron inaugurar otros terrenos. Cientos de informes sobre la situación de las mujeres en diferentes países del mundo quedaron en carpetas nunca abiertas, y otras tantas experiencias no se pudieron compartir.

"El efecto es real

, no simbólico, y es muy interesante", aclara la embajadora Di Tullio cuando se le pregunta sobre las transformaciones que Beijing + 10 puede tener sobre la vida cotidiana. Por un lado, esos efectos "tienen que ver con una historia en la que Argentina ha cambiado de posición sobre el tema, que es algo que genera una alegría adicional", habida cuenta de las posiciones que el país sostuvo durante los años de la gestión menemista. "Uno de los ejes del gobierno actual son los derechos humanos, y los de las mujeres están incluidos en esta política y este eje", acota Di Tullio, al tiempo que aclara que seguir de cerca los efectos concretos es parte de su tarea como parte de la Comisión de Seguimiento de la Plataforma de Acción. "El seguimiento se dejó de hacer en el

Los fundamentalismos hablan desde visiones congeladas, libros sagrados y países superiores, y pretenden avasallar el carácter plural, ciudadano, democrático y laico de los estados e invalidar el derecho de las mujeres a tener derechos. En esta 49° sesión esto ha expresado el chantaje sistemático y grosero.

DECLARACION DE LAS MUJERES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, 2005.



PARA QUE LOS DEMAS PAISES APOYARAN SU POSICION, LA REPRESENTANTE NORTEAMERICANA ALEGO QUE EE. UU. PROVEE FONDOS PARA CIENTOS DE PROGRAMAS SOCIALES Y DE SALUD EN EL MUNDO. LAS REPRESENTANTES DE ONG LATINOAMERICANAS HICIERON UNA COLECTA CALLEJERA Y LLENARON CON MONEDAS UNA CANASTA PARA DEVOLVER EL FAVOR.

2000, ahora lo retomamos y lo llevamos adelante a partir de tres ejes, que tienen que ver con proyectos nacionales: mujer y pobreza, salud (que incluye violencia doméstica, salud sexual y reproductiva, tráfico y trata sexual) y mecanismos institucionales de fortalecimiento para la mujer. Es importante que las políticas nacionales bajen a mecanismos provinciales y de política local, y por eso uno de nuestros grandes logros del año pasado fue el compromiso de los intendentes de todo el país para abrir áreas mujer a nivel local. A mediados de los '90 teníamos unas 500 áreas mujer en municipios de todo el país, que son aproximadamente 2300. Con el achicamiento del Estado, lo primero que se recortó a nivel local fue cada área mujer, quedaron poco más de 100. Ahora estamos elevando el número, estamos cerca de las 300. Ese tipo de mecanismo es fundamental porque es concreto: la política exterior tiene importancia para nosotros y lo que se dice en las Conferencias sobre la Mujer no es declarativo: tiene que cambiar la vida a todas las mujeres del país."

La diputada María Elena Barbagelata se muestra optimista frente a las posibilidades que promete la conducta que Argentina sostuvo en Beijing + 10. "Es un gran cambio con respecto a lo que se hizo en 1995, pero esto también tiene que impulsar el compromiso interno del país, tanto en lo legal como en lo ejecutivo y lo judicial. Esa postura tiene que traducirse e impactar en legislación y políticas públicas, porque si no hay una brecha entre los compromisos y la vida cotidiana". Sin embargo, la lista de asignaturas pendientes –generadas inclusive bajo el actual gobierno– dista de ser breve. Llamada a enumerar, Barbagelata puede mostrar un largo rosario de deudas que el Estado argentino mantiene con los derechos de las mujeres y la igualdad: "El proyecto de licencia parental –para que los hombres también tengan licencias laborales por nacimiento de un hijo– lo aprobamos en Diputados y venció el año pasado en el Senado, tenemos que empezar de nuevo; de ligadura de trompas no se habla; de despenalización del aborto todavía menos". Otro tanto reclama María José Lubertino cuando recuerda que cada proyecto sobre educación sexual levanta una polvareda indignadamente religiosa cuando de lo que se trata es de plantear políticas para un Estado laico ("no puede ser que un país no pueda sancionar una ley de educación sexual, algo le pasa a la democracia, y no es un problema solamente de este gobierno, porque tenemos más de 20 años de gobiernos democráticos"), al tiempo que hace hincapié sobre otros silencios pesados: la pobreza y su feminización. "La redistribución del ingreso tiene que tener en cuenta la perspectiva de género, porque si no se valoriza, por ejemplo, el trabajo doméstico y reproductivo la mirada es sesgada y sólo contempla la mitad del trabajo que se realiza. La redistribución equitativa también incluye la reforma del sistema previsional, y esto incluye un plan de igualdad de oportunidades y trato en el mundo laboral, que no se concreta nunca: salario, guarderías, licencia para los padres...".

Además de la voluntad política para legislar o para llevar adelante determinadas políticas públicas, Barbagelata recuerda que los compromisos asumidos y sancionados valen de poco sin un seguimiento de su cumplimiento. "Cuando sale la ley, viene el otro escollo: su aplicación. Pongamos por caso la Ley de Salud Reproductiva. Hay lugares a los que no llega, provincias que no la ratificaron, otras que tratan sin anestesia a las mujeres que llegan a hospitales con abortos incompletos, como en San Juan. El 60 por ciento de las maternidades no cumplen con las normas básicas mínimas, de acuerdo con datos del mismo Ministerio de Salud. Hay desafíos, y en la práctica todavía estamos muy lejos." Por otro lado, el saber sobre la circulación de información en redes informales, los procesos que el boca a boca puede alimentar y alentar a paso lento pero firme, y el trabajo con grupos de mujeres que empiezan a encontrar el denominador común en la perspectiva de género, le permiten a Cecilia Merchán despuntar otras vetas. "En la vida cotidiana, una declaración no tiene impacto directo, sino en la medida en que pueda hacerse efectiva. Eso sirve en la medida en que las mujeres nos apropiemos de esas cosas. Para hacer efectiva, por ejemplo, la ley de Salud Reproductiva también hacen falta mujeres conscientes de sus derechos y que sean capaces de lograr que, en cada salita, esa ley se cumpla. Cada mujer, digamos, común, tiene que conocer primero sus derechos para poder utilizarlos como herramienta de presión y hacerlos respetar. Eso, por un lado, es responsabilidad del gobierno, pero también de la sociedad civil: hay que hacer difusión sobre los puntos más importantes de Beijing, eso tiene que llegar en forma masiva, porque en todo el mundo hay algunas ONG especializadas que saben un montón, pero ¿cuántos miles de mujeres se enteraron de esto y pudieron hacer efectivos sus derechos? Hay que difundir que los derechos de las mujeres son derechos humanos. Beijing es importante, pero la popularidad que alcanzaron los Derechos del Niño no la alcanzó esto, habría que preguntarse por qué".

Recomendamos la abstinencia; la abstinencia y la fidelidad es lo más saludable para los adolescentes. La responsabilidad de los padres para tratar asuntos de sexualidad y salud reproductiva es prioritaria (representante de EE.UU.).

¿Cuántos miles de mujeres se enteraron de esto y pudieron hacer efectivos sus derechos? Hay que difundir que los derechos de las mujeres son derechos humanos.

¿Puede algo tan lejano a la vida cotidiana como un encuentro entre delegaciones gubernamentales y de la sociedad civil realizado al amparo de la Organización de Naciones Unidas cambiar la vida de cualquiera de las mujeres que leen esto, o de quien escribe? ¿En qué puede modificar los días de cualquier argentina que las representantes de Cancillería de países históricamente enmarañados en relaciones de poder (económico, político, entendido en la mayoría de los casos como una dimensión ajena a la perspectiva de género) se trencen en agudas discusiones sobre, por ejemplo, un término de más o de menos, o hilen fino para encontrar el espíritu de un texto? Las dos preguntas tienen, curiosamente, una respuesta de lo más parecida: a cualquier mujer de cualquier país representado en esos encuentros, lo que se diga puede cambiarle todo en su vida. Pero también puede no transformarla en nada. Todo depende del cristal con que las palabras lanzadas al viento en el terreno internacional sean asumidas en los territorios propios. ❣

GONZALO MARTINEZ

¡Lo que hay que escuchar!

POR MARTA DILLON

Se supone que a cada hecho que sucede en una comunidad le corresponde un efecto determinado, se supone, también, que ese efecto debe ser proporcional a la magnitud del hecho o al menos a la cantidad de personas que se ven involucradas. Igual que las piedras que se arrojan a un ojo de agua y dibujan sobre ella una breve escupida y unas cuantas ondas concéntricas, funcionan las palabras dichas, sobre todo las que se disparan sobre oyentes desarmados y/o televidentes al punto de la lobotomía. No es por menospreciar a oyentes, espectadores o lectores en general –¿por qué será que oyentes no tiene género y lectores sí?–, es que a veces hay que escuchar cada cosa. Y sin chistar, eh. Porque por más que una quiera establecer alguna regla, por ejemplo, según el tamaño de la piedra serán más o menos las ondas que se produzcan, pues no, con las palabras no funciona. Ese señor tan simpático que se sienta en *Polémica en el Bar*, por caso, González Oro su apellido, puede decir con soltura y sin desencadenar tsunamis que a Bolivia "hay que entenderla", porque claro, en "ese país" –léase con tono despectivo– "las cholas paren colgadas de los árboles y largan en posición vertical el feto sobre la tierra (...) en uno de los principales ríos de La Paz se pueden ver nadar los cadáveres de los chiquitos, porque abortan de manera natural pero para ellas no hay un valor en eso", bla, bla, bla. Lo dijo hace casi dos semanas, más precisamente el 7 de marzo ¿usted escuchó alguna declaración del Comfer? No, yo tampoco. Y si no hubo del Comfer, difícil que el Inadi –institución del Estado dedicada a erradicar la discriminación– haya escuchado al apodado Negro, es de suponer que las personas sensibles que trabajan allí se libran y se guardan de escuchar pavadas. Pero alguien debería avisarles, che. Como hubiera estado bueno que les avisaran cuando otro engendro de Radio 10, Baby Etchecopar, dijo al aire que "no existen las mujeres golpeadas, existen las mujeres estúpidas". Es así, algunos tiran piedras, otros y otras debemos tragarlas ¿cómo es si no que no se ven los efectos secundarios, las ondas expansivas? ¿O será que hay un servicio de alisadores de ondas que se tragan, no la piedra, pero sí la manifestación de 500 bolivianos y bolivianas que se plantaron frente a Radio 10 para denunciar a G.O.?

Las cosas suceden, algunas sólo pasan, como vacas al matadero sabiendo que no habrá más huella de su paso que el olor a asado que se lleva el viento en los mediodías de domingo. La Convención para la Eliminación de toda forma de Discriminación contra las Mujeres, Cedaw según sus siglas en inglés, pasa cada tanto por el Senado precedida y proseguida por una verdadera horda de planchadores de efectos secundarios, para que no se note tanto que la Iglesia mete su vara –que alguna vez se suponía un cayado de pastor pero que con el tiempo se fue cubriendo de oro– y le hace zancadillas incluso al Presidente que manda a una empresa a vender combustible a sus parientes y amigos porque los y las bien paridos defendemos la patria. El Ejecutivo mismo mandó al Senado un proyecto de ley para que se ratifique el protocolo de la Cedaw sin reservas, pero la Iglesia, ya sabemos, muerde incluso la mano que le da de comer –el Estado argentino, entre tantos otros, en fin, la patria–. Aunque, claro, la Iglesia come de muchos lados, y por las dudas, cuando calla la Conferencia Episcopal Argentina habla algún nuncio apostólico y si no le escriben desde el Vaticano una carta de apoyo al cardenal castrense que desea arrojar ministros al mar sólo porque reparten preservativos gratis. Y ahora a la Iglesia "derechos de las mujeres" le suena a aborto y listo. San Se Acabó. ¿El Inadi dijo algo? Digo, como es una convención que tieneque ver con eliminar la discriminación... Igual no le vamos a echar la culpa al Inadi por las agachadas de los barredores de ondas expansivas, que hay responsabilidades mayores en este desprecio mayúsculo a los derechos de las mujeres.

Mientras, pasa desapercibido que en Brasil el derecho al aborto tiene una salida de emergencia ya que es perfectamente legal mientras la gestación se haya producido mediante violencia, y lo mejor es que no hay que mostrar denuncia que acredite tal hecho. A veces los barredores de ondas tiran algunas bajo la alfombra de la Justicia, porque lo de Brasil es para festejar, pero claro, con un poco de alharaca capaz que se despiertan ahora más que tsunamis incluso, furias huracanadas.

Cuerpitos mendocinos

En cualquier momento, el congreso de Mendoza retomará el debate sobre el proyecto para habilitar la realización de ligadura de trompas y vasectomía en los hospitales públicos. La iniciativa consiguió media sanción hace más de dos años en la Cámara de Diputados provincial, pero desde entonces aguarda el tratamiento en comisiones del Senado. Actualmente, en Mendoza la contracepción quirúrgica sólo puede realizarse libremente –y pago mediante– en consultorios privados. Gracias a una resolución del Ministerio de Desarrollo Social y Salud, los centros de salud pública sólo acceden a realizar ligaduras (y no vasectomías) tras un engorroso proceso: sólo si otros métodos anticonceptivos no fueron eficaces, la mujer debe presentar un consentimiento por escrito ante un comité ético; ese comité elabora informes físico-clínicos y psicosociales, y luego toma una decisión sobre el caso.

Una solicitada en proceso

El Centro de Estudios de Estado y Sociedad (Cedes) está reuniendo adhesiones para una solicitada sobre la despenalización del aborto que –además de recordar las cifras de mujeres que mueren o sufren consecuencias indeseadas gracias a la situación de clandestinidad– plantea que la despenalización "reconoce la condición humana de las mujeres, mejora la capacidad del sistema de salud de atender las complicaciones de los abortos y disminuye las muertes maternas (...). La despenalización del aborto implica no castigar dos veces a una mujer que ya fue privada de derechos antes de abortar". Las firmas de apoyo deben enviarse a *despenalizacionesaborto@yahoo.com.ar*

HISTORIAS DE GENTE COMUN

DEBATES El estreno de *El secreto de Vera Drake,* historia de una mujer condenada a prisión por hacer abortos caseros en los '50, contribuye a actualizar un debate pendiente en nuestra sociedad: el derecho a interrumpir voluntariamente una gestación. Aunque en general la crítica prefirió decir que el director Mike Leigh no estaba ni a favor ni en contra, el sentido humanista del film es transparente.

POR MOIRA SOTO

A pesar de que en las últimas tres décadas muchas de las mujeres directoras de cine se explayaron en sus obras sobre problemáticas específicas de género, muy pocas tomaron el aborto como tema central –o secundario– de sus ficciones. En realidad, es más fácil encontrar películas hechas por hombres que, con distintos enfoques, remiten a la interrupción voluntaria del embarazo. Salvo en la producción televisiva donde sí es posible rescatar muestras como *Si estas paredes hablaran* (*If These Walls Could Talk*, 1996), de Nancy Savoca y Cher, o *Un asunto privado* (*A Private Matter*, 1992), de Joan Micklin Silver, ambas con el sello HBO y vistas por el cable en reiteradas oportunidades.

En nuestro país, donde la todavía poderosa iglesia oficial ni siquiera se banca el debate y hasta tuvimos un presidente en los '90 que inventó –para chuparle las medias al papa Wojtyla– el Día del Niño Nonato (después se supo que había golpeado y hecho abortar a su mujer de entonces), acaba de estrenarse el admirable film de Mike Leigh *El secreto de Vera Drake*, una obra que indirectamente se pronuncia a favor del derecho al aborto. Digamos: tanto como *Million Dollar Baby* toma partido en pro de la eutanasia (ni hablemos del caso, más transparente y contundente de *Mar adentro*). Sin embargo, en general la crítica se esmeró en señalar que la película de Leigh no estaba ni a favor ni en contra del derecho a abortar, que no expresaba su posición personal al respecto. En cambio, en el caso de Eastwood y Amenábar, casi todo el mundo votó con mayor o menor franqueza por el derecho a una muerte digna.

Desde luego, *El secreto de Vera Drake* elude el tono panfletario y conductista en su planteamiento de personajes y situaciones, de los que surge, sin embargo, la necesidad –urgente en los '50 en Inglaterra– de la despenalización del aborto, cuya condena legal, como es obvio y lo sabemos bien en la Argentina, afecta particularmente a las mujeres pobres que no se pueden pagar una intervención hecha en buenas condiciones. Empero, Mike Leigh mismo ha reconocido (*El País*, 25/2/05) que cuando decidió hacer una película sobre el aborto ilegal quería contribuir a la derrota de George W. Bush. En su escala, "deseaba torpedear con *El secreto*... la reelección del presidente norteamericano que más esperanza brinda a los movimientos pro-vida". En esa entrevista, el director (62) declara que "el aborto es una cuestión universal, no sólo británica, que he querido investigar desde hace unos cuarenta años y que he tratado en otros films, como *Secretos y mentiras*. Recuerdo cómo estaban las cosas antes de que se legalizara en 1967. E incluso hoy, el debate pro-vida está muy presente en Gran Bretaña. Poco importa lo que se diga, se sienta, se legisle. El aborto es una realidad que siempre estará con nosotros".

Cuando se le pregunta qué lo impulsó a abordar el tema en este preciso momento, responde netamente: "Bush y sus discursos sobre el cambio legislativo. Pensé que el film podía estrenarse en los Estados Unidos en plena campaña electoral presidencial. No derrotamos a Bush exactamente, lograrlo habría requerido mucho más que *Vera Drake*. Pero sentí que era el momento de tratar el tema". ¿Una agenda claramente política, entonces? "Por supuesto. Es muy peligroso retroceder e ilegalizar el aborto. En los Estados Unidos se dispara contra médicos y en algunos países europeos todavía es ilegal."

TRATAMIENTO TANGENCIAL

Como cualquier televidente sabe, en la tele local los personajes femeninos no abortan jamás, sobre todo si pertenecen a la clase media. Si se presenta un embarazo no deseado, nunca veremos al personaje en cuestión yendo en busca de una Vera Drake –si tiene pocos recursos– o de una confortable clínica para interrumpir esa gestación: lo habitual es que se produzca una pérdida accidental o –lo más común– que se acepte tener ese hijo. A veces se dan excepciones, como hace un par de años en *Hospital público*, producción que se vio por América. A la institución llegaba una mujer pobre desangrándose luego de un aborto mal hecho, y alguien pretendía hacer la denuncia correspondiente. "¿Mandarla al frente porque no tuvo plata para hacerse un buen aborto?", preguntaba enojada la médica a cargo de Virginia Innocenti. Poco después, la mujer, a la que hubo que retirarle el útero, moría de shock séptico. Y, en un parlamento sin precedentes en la TV argentina, la médica explotaba: "Lo que no soporto es la hipocresía, porque la Iglesia es cómplice, el Estado es cómplice". Pero como para compensar tanta audacia, al cierre del capítulo un cartel avisaba que el marido había denunciado a la partera que había intervenido y que estaba siendo procesada. Una Vera Drake local, quizá menos desintere-



sada que el ama de casa, esposa y madre ejemplar del film de Leigh.

En los años '40, '50, del aborto no se hablaba ni en el cine ni en la tele. O si se tocaba tangencialmente el tema era para dejar sentada la moraleja. Por ejemplo, en 1944 la María Félix de *Amok*, película basada sobre la obra de Stefan Sweig, pagaba con su propia vida el haber interrumpido un embarazo. Gene Tierney se tiraba por la escalera para perder un embarazo indeseado en *Que el cielo la juzgue* (1945). En 1951, la Eleanor Parker de *Antesala del infierno* debía expiar la culpa de haberse hecho un aborto en el pasado. Diez años después, en 1960, a la profesora Mirtha Legrand la violaban unos muchachotes en *La patota*, de Daniel Tinayre. La profe quedaba embarazada pero antes de que nadie pensara siquiera en la idea de abortar perdía espontáneamente el fruto de tan tremendo maltrato.

En el cine más reciente, y casi siempre en películas dirigidas por hombres, se han visto situaciones episódicas donde la posibilidad del aborto se tocaba con naturalidad (*Esperando al bebé*, de Stephen Frears), como una atribución de una esposa desencantada (Diane Keaton en *El padrino III*) o simplemente como un recurso lícito (que usaba Adrienne Shelley en *Confía en mí*, 1991). Sigourney Weaver, en *Alien 3*, recurría al único método abortivo posible para evitar el nacimiento del monstruo: suicidarse tirándose a las llamas.

DE FRENTE Y SIN TAPUJOS

Honor al mérito, el primer cineasta que mostró en la pantalla a un personaje femenino que tomaba la decisión de abortar y la cumplía con la conciencia tranquila, fue el francés Claude Santel en *Una historia simple* (1978), rodada a poco de promulgarse la Ley Veil, que despenalizaba la interrupción voluntaria del embarazo. En la primera escena, Romy Schneider –excelsa, como siempre– iba a una clínica y a la luz del día le contaba a la gineco: "Vivo con alguien que voy a dejar". La médica le explicaba que la operación duraba diez minutos y que volvería a su casa en el día. Corte y primer plano de Schneider, inyección en la vena, ella se duerme, manos enguantadas acomodan su cabeza. El aborto aparecía en este caso desdramatizado, desculpabilizado, como una decisión correcta. A todo lo cual contribuía el que se tratara de un aborto no clandestino, legal, realizado en buenas condiciones sanitarias y de confort. "Recién a los 55 he conseguido liberarme de algunos tabúes e ideas recibidas. El personaje de Marie se inspira en gran parte en la verdadera personalidad de Romy Schneider, en su fragilidad, en su fuerza, en su nobleza", manifestó el director en su momento.

Joan Micklin Silver se basó en una historia real para la realización de *Un asunto privado*: en 1962, en un pueblo de Arizona, Sherri Chessen y Bob Finkbine, padres de cuatro niños, resuelven interrumpir un embarazo cuando ella se entera de que ciertos medicamentos que ha consumido pueden producir malformaciones en el feto. Por la indiscreción de un periodista, Sherry y Bob se convierten en el centro de una tormenta mediática que incluye manifestaciones antiaborto. Sherri, animadora de un programa infantil de TV, pierde su trabajo, y a su marido, profesor de secundaria, lo suspenden. Agentes del FBI deben proteger a la familia Finkbine y la pareja se ve forzada a viajar a Suecia para practicar la intervención. Este telefilm, protagonizado por Sissy Spacek (una activista en derechos de la mujer) y Aidan Quinn, está dirigido con eficacia por Micklin Silver y se expresa claramente por el derecho de Sherry a decidir sobre su embarazo y por el derecho de la familia a la privacidad.

Unos años después se presentó otra producción televisiva abiertamente pro derecho al aborto, en la que también está Sissy Spacek: *Si estas paredes hablaran*, tres historias que transcurren, respectivamente, en 1952, 1974 y 1996. Las dos primeras están dirigidas por Nancy Savoca y la tercera por Cher (que asimismo actúa en el rol de la médica que hace abortos). En el '52, Demi Moore es una enfermera, viuda de guerra, que queda embarazada luego de un casual encuentro sexual con su joven cuñado. Sola, desesperada, trata de provocarse un aborto, consigue una dirección en un arrabal pero al llegar al lugar se aterroriza y finalmente viene a su casa un abortero que le cobra antes de proceder y la deja desangrándose en el piso de la cocina. En el '74, Sissy Spacek es una ama de casa con hijos adolescentes que ha retomado sus estudios universitarios y que se deprime al quedar embarazada otra vez: su marido se niega a que aborte pero su hija la respalda, de modo que la discusión final es tomada bajo presión. En el '96, año en que supuestamente el aborto ya debería ser un derecho afianzado, Anne Heche debe sortear violentas patrullas antiaborto para entrar en la clínica donde se hará el aborto (ha quedado embarazada de un hombre casado que se borra). Al final, un fanático pro-vida logra filtrarse y provoca una tragedia.

Ciertamente, en este sintético repaso de películas cinematográficas y televisivas que miraron de frente y con cierta hondura el tema del aborto, debe figurar *Las reglas de la vida* (1999), de Lasse Hallstrom, con el gran Michael Caine en el rol del compasivo doctor Larch. Inspirada en la novela *Príncipes del Maine, reyes de Nueva Inglaterra*, de John Irving, *Las reglas...* presenta a un personaje masculino caritativo, que se siente en la obligación moral de ayudar a mujeres, a menudo pobres, a salirse de gestaciones no queridas. Si se trata de embarazos a término y el feto es viable, Larch atiende el parto y se queda con el bebé rechazado hasta encontrarle padres adoptivos.

En el cine más reciente, y casi siempre en películas dirigidas por hombres, se han visto situaciones episódicas donde la posibilidad del aborto se tocaba con naturalidad (*Esperando al bebé*, de Stephen Frears), como una atribución de una esposa desencantada (Diane Keaton en *El padrino III*) o simplemente como un recurso lícito.

INTERVENCIONES CASERAS

La protagonista de *Un asunto de mujeres* (1988) es, según su director Claude Chabrol, "una sobreviviente y una rebelde", que sueña con convertirse en cantante, pero la realidad la lleva a ser abortera durante la ocupación nazi. Al comienzo, lo hace al igual que Vera Drake, por solidaridad ayuda a una vecina angustiada, después como una forma de ganarse la vida en tiempos duros. Marie, en la piel pecosa de la talentosa Isabelle Huppert, tiene un amante joven y quiere largar a su marido, pero éste la denuncia, es decir, la condena a muerte. Porque *Un asunto...* se basa en la historia de la última mujer guillotinada en Francia, bajo el lema Trabajo, Patria, Familia, durante el gobierno de Pétain.

En la muy elogiada y premiada *El secreto de Vera Drake*, Mike Leigh presenta, según sus propias palabras, "a una mujer impecable, incuestionable y buena. Ella actúa sin ningún sentido de culpabilidad, pero la sociedad la criminaliza. El público debe sopesar lo que esto significa. Es importante recordar que Vera no es una excepción. En todas las sociedades siempre hay personas, en su mayoría mujeres, que saben cómo resolver un embarazo no deseado".

Por su parte, la extraordinaria intérprete de Vera, Imelda Staunton, comenta que entre toda la data que leyó antes del rodaje, hubo algo que le llamó especialmente la atención: "El 85 por ciento de las aborteras que estaban en prisión en los años '40, '50, eran madres y abuelas. Nada que ver con lo que cualquiera podría haber imaginado: solteras, sin hijos, moviéndose en sótanos... Descubrir que muchas de ellas no lo hacían por dinero sino para ayudar a otras mujeres de la clase trabajadora que no podían pagarse una buena clínica, fue importante para mí". ❣

FOTOS: ALFREDO SRUR



LA VIDA POR DELANTE

RESCATES A los 91, Emma Barrandeguy se empeña en mirar hacia adelante. Y es que esta poeta, narradora y dramaturga entrerriana elige el deseo por sobre la nostalgia. Orgullosa de los pájaros que visitan su provincia, anarquista declarada desde aquellas dos décadas que pasó en el diario *Crítica*, Emma sigue escribiendo con la misma pasión con que los domingos hace asados.

POR ROXANA SANDA

Hace poco menos de veinte años, la escritora Olga Orozco respondió a una pregunta que el diario *Libération* arrojó a su rostro y al de los escritores más relevantes del planeta. ¿Por qué escribe? reclamaba la encuesta que la maga Orozco se dispuso a responder en una verónica literaria. "Es como remontarse a la noche de la caída para repetir un acto mítico –el acto creador– y atravesar así todas las fronteras, vencer todas las oposiciones, fundir todas las antinomias, participar de todos los reinos; es decir, reencontrar la unidad perdida, una libertad esencial en la que sea posible vivir todas las metamorfosis, todas las épocas, todas las asociaciones, todos los intercambios, todas las aventuras del espíritu. Es tomar la muerte a contramano, saciar un poco la nostalgia de Dios."

La de Emma Barrandeguy, poeta, narradora y dramaturga, es una esfera muy próxima a esa libertad esencial de la que habla Orozco: a sus 91 años recién cumplidos este 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer (vaya guiño), se jacta de desdeñar los recuerdos con la misma pasión que abraza lo que queda por vivir. "No añoro ni me arrepiento de nada, pero estoy saturada del pasado. Quiero el hoy, lo elijo. Elijo los paseos por mi jardín en Gualeguay, aun con bastón o acompañada; elijo el placer de escribir de noche, de revisar mis apuntes y fumar mis siete cigarrillos diarios; elijo los asados que hago a la parrilla aunque a veces me salgan desabridos; elijo a los jóvenes, porque pese a todo lo malo que se dice de ellos son los únicos que pueden construir el futuro."

Señora de figura breve,

tono firme y a todas luces experta rematadora de frases –"soy extremadamente tímida, por eso me defiendo así"– nació en 1914, bajo el eco extraño que podía provocar la Primera Guerra Mundial en una ciudad como Gualeguay, donde comenzó a inventar otros mundos junto a sus hermanos. Desde que se acuerda, abrazó "la negra y roja de Gualeguay Central", la camiseta del club de fútbol que todavía la desvela y que anticipó su amor por esos colores que también teñirían su opción política por el anarquismo. En cuanto tuvo edad se recibió de maestra, estudió idiomas y un buen día decidió abandonarlo todo para iniciar otras celebraciones en Buenos Aires. "Pero la poesía me alcanzó mucho antes. Desde los 6 años, diría yo. Un día, Nieve, mi madre, me trajo un libro de Margarita Abella Caprile, que era familiar de los Mitre, y leí algo que todavía hoy recuerdo con asombro: en su prólogo decía que había que perdonar a la poeta porque escribía bordando en bastidor. Es increíble, pensé entonces, si la poesía es un acto que sale por todos los vientos."

A esta usina de vértigo que era Buenos Aires llegó Emma en 1937, y aquí se quedaría durante 22 intensos años en los que siguió cultivando una producción de apuntes que tarde o temprano convertiría en textos de poesía y prosa. Se bebió la ciudad de a tragos cortos o a borbotones, sin dejar de escudriñar cada rincón, cada atajo de ese gigante "tan vívido" que la albergaba "en toda su dulzura y su crudeza". "Hice de todo. Trabajé como voluntaria en el Instituto de Orientación Vocacional con 19 psicólogas, imagínense lo que era eso; hice traducciones para El Ateneo y Emecé, estudié la carrera de Filosofía a los 50 años, vendí alhajas por toda la ciudad, menos a los policías y a los maestros, porque ésos nunca pagaban, abracé el anarquismo y las mateadas con mis amigos anarquistas en la biblioteca de la Federación Libertaria Argentina de la calle Brasil, trabajé durante dos décadas para el diario *Crítica* y fui la secretaria privada de Salvadora Medina Onrubia, la esposa del dueño de *Crítica*, Natalio Botana." Y, sin dudas, la fiera más exótica de todos los animales que Botana tenía en su quinta de Don Torcuato (aquella del mural de David Alfaro Siqueiros y su destino azaroso; la misma donde se pegó un tiro uno de los hijos del matrimonio; esa donde camiones con volquete descargaban bibliotecas enteras sobre sus playones y donde se celebraron las fiestas más extrañas del poder).

Salvadora era poeta exquisita, dramaturga y anarquista, cultora de la magia negra, del whisky de calidad, del odio de sus hijos y de la pasión indisimulada hacia ambos sexos. "La Venus Roja" respiraba un fuego que, lejos de consumirla, abrazaba todo lo que estaba a su paso; y Emma Barrandeguy caminó sobre esas brasas durante muchos años: "No se la quiso como a Alfonsina Storni, pero era una luchadora, una mujer increíble". Escribir acerca de ella, entiende la autora, abordar esa convivencia y transformarla en páginas de una biografía fue algo tan inevitable como respirar o dormir.

Emma volvió

a pisar las calles de Buenos Aires el jueves 10 de marzo, invitada por el Instituto Hannah Arendt para abrir el ciclo de charlas "Un mar de fueguitos", un acercamiento "a la vida y la obra de quienes supieron encender a su paso antorchas en tiempos de oscuridad", explicaba frente a un público numeroso la coordinadora académica del instituto, Diana Maffía, a propósito de un cuento de *El libro de los abrazos*, de Eduardo Galeano. "Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende." Se entiende pues que *Las puertas* (1964), *El andamio*, *Amor, saca amor* (1970), *No digo que mi país es poderoso* (1982), *Los pobladores* (1983), *Crónica de medio siglo* (1984) y *Habitaciones* (2002) asoman en el universo literario local con el arrebato de esos destellos que Barrandeguy hace propios en pinceladas de país, en historias de desarraigos y soledad, de muertes absurdas y amores levemente confesados, crónicas familiares que resumen la historia argentina del último siglo o los más recientes "apuntes verdes", como elige definir a sus escritos sobre erotismo y vejez, sin ambiciones, casi con desdén. "Ustedes creen que mi obra es buena –referirá a su auditorio–; pues yo no. No creo en la inspiración, por lo tanto la poesía viene cuando la hoja en blanco dice algo. Por eso creo que toda vida es novelable y todo el mundo puede llenar una página."

Al cabo

de esta nota realizada hace escasos atardeceres en el calor del barrio de Congreso, una de las manos delgadísimas de Barrandeguy suelta el bastón en el que se apoya para señalar un firmamento imaginario "porque en esta ciudad no se ve el cielo y yo quiero hablar también de mi jardín y los pájaros que lo visitan pero en verano, porque en invierno todo desaparece" (lo cual indica que en cuestiones de jardinería o letras nadie tiene tantos fracasos y triunfos como cree).

"Me gusta sentarme en la galería. En verano vienen golondrinas de California: atraviesan el Amazonas y van al río. Al atardecer les enseñan a volar a los pichones y a cazar los alimentos en el aire. Por las noches mi hermana se va a dormir y yo vuelvo a mi rutina de escritura para el diario local del domingo. En esta época se respira felicidad."

Si se le sugieren otras plenitudes, precisa que no hubo hijos pero sí un único marido en 1939, un norteamericano pobre, motociclista y acróbata, de esos que llegaban en troupes y hacían pruebas enloquecidas en círculos de la muerte o aros de fuego. "Tiempo después se empleó en un barco petrolero, fue a visitar a su madre a Boston y jamás regresó."



> Quiero el hoy, lo elijo. Elijo los paseos por mi jardín en Gualeguay, aun con bastón o acompañada; elijo el placer de escribir de noche, de revisar mis apuntes y fumar mis siete cigarrillos diarios.

En aquella

encuesta librada a los escritores, Silvina Ocampo respondió que "escribo para que los otros amen lo que es necesario amar; a veces, lo que yo misma amo. Por lo tanto, escribo para ser amada. Escribo para no olvidar lo más importante que hay en el mundo: la amistad y el amor, la sabiduría y el arte. Es una manera de vivir sin morir, de morir sin morir".

Quizá lo que Emma Barrandeguy persigue en sus escritos es –si se permite un paralelismo con la declaración de Ocampo– la nada menuda tarea de crear y recrearse para los otros a través de vidas amadas y conocidas, desde el íntimo pliegue de la palabra. E insistir noche tras noche en descifrar, a sus 91 años, dónde queda este país desdoblado de muerte y transición. ❣

MONDO FISHON



ADOLESCENTE EN FIESTA DE EGRESADOS

Esquizofrenia nacional

Las fiestas de egresados han provocado muecas de espanto a lo largo y ancho del verano que acaba de pasar. Que los chicos y las chicas se emborrachan, que bailan hasta cualquier hora, que se besan indiscriminadamente, que no sabemos hasta dónde va a llegar este descontrol y qué difícil es ser padre (ser madre parece no ser tanto por la cantidad de menciones registradas en diversas revistas) de un o una adolescente. Y eso por no hablar del horror de Villa Gesell, ese antro de jóvenes descontrolados, algun@s que por primera vez toman vacaciones lejos de sus padres y madres, o que disponen de ese tiempo de verano para disfrutar de lo que cualquier adolescente quiere: ¡despegarse de la marca de los adultos! La verdad es que fue terrible ¿no? Los chicos y las chicas no tienen límites, no hay control, están descerebrad@s, ¿cómo es que se les ocurre prender bengalas en un lugar cerrado? Todo el mundo se rasgó las vestiduras a lo largo del verano, la masacre de Cromañón merecía una toma de conciencia, sí, y evidentemente algo está pasando con nuestr@s hij@s. Justamente la semana pasada un periodista se preguntaba en la revista *Poder*, en un texto que acompañaba unas fotos robadas en distintas fiestas de graduación, "no qué país le dejamos a nuestros hijos sino qué hijos le dejamos al país". Vaya frase. No es que esté mal pensar cuál es el rol de la generación en edad de tener vástagos que hoy empieza a caminar un corto trecho hacia la edad adulta, el problema es desde qué lugar se piensa. Porque mientras se derraman lágrimas de cocodrilo por el desborde sexual (y de otros tipos) en las fiestas de egresados, a nadie le sorprende que una niña de 17 pose en la tapa de una revista cual bailarina consumada de cabaret ni que hable de su vida sexual (aun para retacearla) mientras modela la boca como si estuviera a punto de ponerse algo en ella. Tampoco llama la atención que otra niña de la misma edad sea pareja de ficción de un hombre adulto, mejor dicho, maduro, porque total su pareja en la vida real tiene la misma edad que la de la ficción. Al menos en las fiestas de egresados, lo que sucede es entre chicos y chicas de la misma edad que, al fin y al cabo, están entregados a un rito iniciático en el que no debería haber cámaras espías. Esquizofrenia nacional, en definitiva, esa que se jacta de haber expulsado a las travestis de Palermo y después hace cola, auto tras auto, para verlas a solas en el Rosedal.



ADOLESCENTE RATONEANDO ADULTOS.

PRODUCTOS



¡Hmmmm!

¿Qué más se puede decir de los huevos de Pascua de Munchi's? Sólo queda relamerse y desear que esta idea no se acabe con marzo y que la heladería que produce sus helados con leche de vacas jersey nos siga ofreciendo sus huevos de corazón de dulce de leche y sus roscas de crema, higos, frutas secas y chocolate. Pero a éstas no se las mostramos para que la tentación aguante hasta llegar a alguna de las 19 sucursales de Munchi's.



Tablas sacras

Para hacer más llevadera la víspera del ayuno pascual, la gente de la empresa especializada en la elaboración y el delivery de picadas Picardías preparó una tabla especial para Semana Santa. La tentación está compuesta por un arco iris de quesos (atuel, camembert, chevrotin, mozzarella bocconcino y siguen las firmas), aceitunas, almendras y pan pensados para 8 personas que dispongan de 46 pesos.
La tabla se puede pedir desde el próximo lunes al 4811-5818, retirar en Juncal 1760 o mirar en *www.picardiasdelivery.com.ar*



Caprichos pascuales

Chocolate artesanal, tules de colores shocking y muñecos de peluche con música son los ingredientes con que las Vinotecas Ligier prepararon la colección de regalos para Pascuas. Los huevos vienen en diferentes tamaños y gramajes, presentados de manera individual o packagings diseñados para la ocasión que van entre los 8 y los 150 pesos. Se pueden chusmear en los locales o en *www.ligier.com.ar*

ESCENAS



Llorar de risa

Una presunta profesora –que apenas es preceptora– acompaña a chicos del secundario en el viaje a Bariloche, los controla, los sermonea, los reta sin salirse jamás de la quintaesencia del lugar común, la moralina, la obviedad. Se diría de ella que no es más que una solterona ingenua y más ridícula, pero esta mujer –magistralmente encarnada por Eugenia Guerty, que hace una caracterización alucinante con mínimos recursos de maquillaje y peluca– nos va a sorprender hasta lo indecible, como suele acontecer con las aguas mansas. Bajo la experta dirección de Enrique Federman, lo patético del caso no evita sino que estimula las carcajadas.
Llorando me dormí*, en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543, los sábados a las 23, a $ 7, 5077-8077 y 5077-8000.*



Las Troyanas*, en el teatro Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125, miércoles a sábado a las 20.30, domingos a las 19, 4816-3789/4814.*

Reina Elena

Una vez más, Elena Tasisto se apropia del escenario como toda una reina, en este caso, destronada y humillada, puesto que se trata de Hécuba, la soberana de Troya caída en desgracia. Todo por culpa –en esta versión retocada por Sartre– de los antojos de una de las mujeres fatales de la mitología griega, Helena. Pero el dolor y la furia de Hécuba, que se atreve a increpar a los mismísimos dioses, de nada servirán frente a un destino sellado. Toda la estupidez, la crueldad, la devastación de las guerras, en donde las mujeres suelen ser el botín indefenso y humillado, se refleja en esta puesta de Rubén Szchumacher, bellamente iluminada por Gonzalo Cordova, donde, además de la gran Tasisto, brillan Horacio Peña, Pablo Caramelo y Susana Lanteri.



Trasbordo

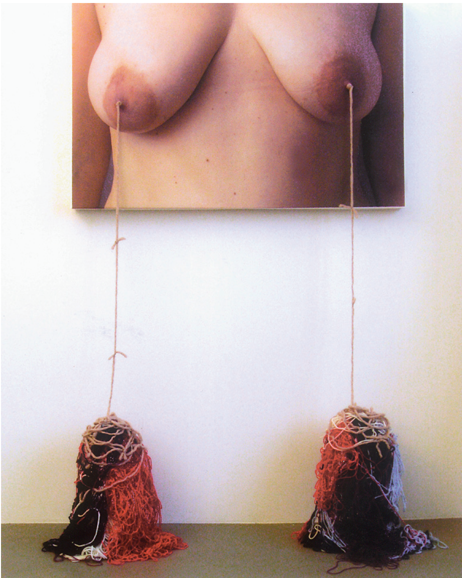
¿Cómo entraría un barco en las instalaciones de una galería de arte? Pues de manera fragmentada, es decir, tras una paciente construcción. Eso fue lo que hizo Pablo Gorodetzky a la hora de montar una instalación que busca conducir al público "por el camino de una transformación, como una bitácora silenciosa y abierta" para ser habitada. Pequeños registros que ayudan a resolver el trayecto y el destino completan esta metáfora de alguien que, sencillamente, va.
En Tierra Fértil, Crámer 3468 (6771-8122 - www.espaciotierrafertil.com.ar). *Viernes, sábados y domingos de 19 a 22. Hasta el 20 de marzo.*

ESCUCHO

El aire por las astas

Dos programas dos en manos, voces y cabezas de chicas que se las traen. Vamos por orden: los sábados entre las 14 y las 16 hs, por Radio Ciudad (AM 1110), Marta Dillon (editora de este suplemento) y Rosa Bembenister se dejan llevar por la diosa que tienen dentro y hacen *El desmadre*. Por otro lado, los domingos de 10 a 12, las muchachas de *Agenda de las Mujeres* acaban de estrenar el programa homónimo en la rosarina FM Meridiano (100.9).

MUESTRAS



Capicúa

La palabra adecuada sería palíndromo, que es como se llama a esos vocablos que se leen igual de atrás para adelante y de adelante para atrás. Reconocer es una de ellas y es el nombre de la muestra de Silvina Der-Merguerdichian que indaga en la cuestión de la identidad pensando la individualidad como un hilo que se une con otros en una trama que se teje y se desteje permanentemente.
Desde el 5 de abril, en Elsi del Río, Arévalo 1748, de 15 a 20, sábados de 11 a 14.



Desde el agua

El naufragio, la catástrofe, el exilio, el estar fuera de sí y del otro (también del contexto) por el hecho de ser "individuos flotantes que pertenecen fundamentalmente a ciudades cosmopolitas y a culturas con reglas florantes y arbitrarias, productoras de naufragios". De eso se trata la sugestiva muestra que –con el subtítulo "Imágenes, reflexiones y sonidos"– Noemí Souto armó a partir de fotografías, pinturas al óleo, objetos de resina poliéster y cerámica. Al mismo tiempo, Souto armó un espacio virtual para compartir sus preguntas (¿cómo mantenerse a flote?, ¿cómo construir una embarcación y gobernarla?, ¿cómo dirigirse a puerto?) y compartir con quienes se acerquen al sitio (*www.enlabalsa.com.ar*) la búsqueda de las éticas (de la sobrevivencia, de la felicidad y de la dignidad).
En el primer piso del Palais de Glace, Posadas 1725. De martes a domingo de 14 a 20. Hasta el 27 de marzo.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

El precio del silencio
a las 22 por Fox
Tilda Swinton es capaz de cualquier maniobra con tal de proteger a su hijo adolescente, causante involuntario de un homicidio. Suspenso de primera agua.

Las relaciones peligrosas
a las 23.35 por Europa Europa
Choderlos de Laclos releído a su modo por Roger Vadim, a fines de los ‘50. Gran elenco (Jeanne Moreau, Gérard Philipe, Jean-Louis Trintignant) en el que no falta la galatea –por esas fechas– del pigmalión de Brigitte Bardot, la rubita Annette Stroyberg.

SABADO 19

El maquinista de la General
a las 11 por Retro
Obra maestrísima de Buster Keaton, inspirada en un episodio histórico de la Guerra Civil, en copia perfecta.

Los misterios de la señora Bradley
a las 15.10 por Europa Europa
Diana Rigg, la fantástica Emma Peel de la serie *Los vengadores* (que se pudo ver hasta el año pasado por Retro), no ha olvidado sus prácticas detectivescas, que desarrolla con sagacidad e ironía en este llevadero film inglés, muy en la huella de Agatha Christie.

Indiscreta
a las 22 por Cinecanal Classics
Gratísima comedia romántica con llamadas telefónicas entre un playboy (Cary Grant) y una célebre actriz (Ingrid Bergman).

DOMINGO 20

Pequeñas heridas
a las 20.30 por TV5
Periodista comunista se deja atrapar por varias relaciones paralelas con diversas mujeres: la compañera de siempre, una amante joven, la esposa insatisfecha de un político de cuarta, etcétera. A Daniel Auteuil le costará salir (mal parado) del laberinto. Es que tiene que vérselas con chicas tan fuertes como Ludivine Sagnier, Kristin Scott-Thomas, Emmanuelle Devos, Pascale Bussieres.

Amor a segunda vista
a las 23 por Cosmopolitan
Gentil comedia neoyorquina acerca de una chica pretenciosa, una abuela sabia y un vendedor de pepinos perseverante.

LUNES 21

El americano
a las 18.30 por HBO Plus
Al director Phillip Noyce le sientan mejor las patriadas de Harrison Ford escritas por Tom Clancy, pero Michael Caine entendió cabalmente, profundamente el personaje de *El americano tranquilo*, creado por Graham Greene.

Vértigo
a las 22 por Film & Arts
Ya saben: para soñar despiertas y dejarnos caer en la Bahía de San Francisco con Kim Novak.

8 Mile
a las 22 por Cinecanal
Eminem haciendo más o menos de sí mismo en esta realización de Curtis Hanson que refleja sin atenuantes un Detroit canalla y sucio, con las payadas raperas como plato fuerte. Convincente Kim Basinger como mamita trash.

MARTES 22

Big Night
a las 17.55 por Space
Dos hermanos de origen italiano (Stanley Tucci y Tony Shalhoub) y dos actitudes frente a la cocina. Gran reparto, irresistible banda musical y un timbal de maccaroni para salir corriendo a hacerse al menos unos buenos penne rigate con peperoncini.

Behind the Veil
a las 23.45 por HBO
Modesto pero efectivo documental sobre la situación de las mujeres beduinas, carentes de toda autonomía y discriminadas por la ley.

MIERCOLES 23

Batman Returns
a las 22 por Cinemax
El mejor Batman de la serie, el más sombrío y menos heroico, en una Gotham City venida a menos, enfrentado a villanos de opereta y lamido de pies a cabeza por la lengua en celo de Catwoman (jugadísima Michelle Pfeiffer).

JUEVES 24

Basquiat
a las 17 por TNT
Un artista plástico pinta a otro: Julian Schnabel realizó esta biografía de Jean-Michel Basquiat, el invasor de Nueva York por medio del graffiti. A pesar de ciertos desniveles, se trata de una pieza fascinante. Entre los llamativos nombres del reparto, impresiona David Bowie en el rol de Andy Warhol.

LEO

Insensatez y sentimientos

“No sólo hay historias de amor. También hay una historia del amor. Una Historia con mayúsculas que no se limita a las travesuras reales ni a los folletines por entregas”, escribe la francesa Dominique Simonnet -redactora en jefe de la revista *L’Express*– en el prólogo del delicioso *La más bella historia de amor* (Fondo de Cultura Económica), un volumen que recoge un recorrido por las distintas formas que el amor (y sus derivados) fue asumiendo en Occidente. Las pasiones de Cromagnon, las parejas puritanas, el pecado, la Revolución (y la Virtud), las descocadas escenas del siglo XIX y las transformaciones del siglo XX son las preguntas que guían los capítulos realizados por historiador@s (algun@s de ell@s especializados en historia de las mujeres), ensayistas y novelistas.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

BORDAR Y CREAR

(Sobre el futuro estreno de *La trama de la vida*, de Leonor Faucher, y la marca indeleble que dejan en sus films ciertas realizadoras)

Hace unos pocos años, un cuadernillo hecho para presentar en la Lugones un ciclo de cineastas españolas de los ‘90, llevaba un título –*Mujeres Realizadoras*– imitando el petit-point de aquellos cuadros y carpetitas de antaño y, para que no quedaran dudas, había una aguja enhebrada antes de la primera letra. Probablemente ese diseño aludía a una labor considerada femenina por generaciones, a aquello de “coser y callar” (o, a lo sumo, cantar), y no a la costura, el bordado como una metáfora del cine, de todo ese trabajo invisible para el público que realiza el equipo técnico y que a su vez tanto tiene que ver con el corte, la confección, el montaje, las pruebas, la terminación... Eléonore Faucher, directora del futuro estreno *La trama de la vida*, establece esa relación a través de una película que, más que seguro, los críticos –los que escriben en los diarios son mayoría casi absoluta de varones– tildarán de “obra femenina” (aunque quizá no falte aquel que aclare que el arte no tiene sexo... A propósito, ¿la crítica sí lo tiene?). Ciertamente, si esta película, que en el original se llama *Bordadoras*, lleva la marca del género de su hacedora, no será porque tiene de personaje principal a una chica embarazada que desarrolla un vínculo afectuoso con otra mujer ni, menos todavía, porque ambas se dedican al bordado.

Lo específico de mujer, dicho sea en forma condicional y sin certidumbres palmarias, podría encontrarse en todo caso en la forma fragmentaria, elíptica, y en el enfoque sensorial de este poético film que merece ser valorado por sí mismo y no en relación con lo que se define (y aprecia) como masculino. Es verdad que el hilo conductor del relato es el crecimiento de una amistad entre dos mujeres muy diferentes (estupendas Lola Naymark y Ariane Ascaride, en la foto), incluso en la edad, tema bastante visto en el cine hecho por mujeres y hombres. Pero lo que aquí singulariza ese acercamiento es que, para la joven Claire, representa una nueva relación consigo misma, con su oficio, con su propio cuerpo. Claire, que ya antes de conocer a la señora Milikian amaba bordar, llegará a sentirse orgullosa de su obra, de esa especialidad que no le fue impuesta cuando niña como labor femenina sino que ella eligió por pura afición.

Sin duda, los bordados de Claire –hechos a mano y a máquina– entroncan en una herencia cultural matrilineal (incluso lo que aprende con la señora M). Siglos de experiencia y decantación de ciertas artes (coser, bordar, tejer, decorar, hacer jardines) cuya producción no fue nunca a parar a los museos hasta el siglo XX, en que creadoras como Sonia Delauney (que, además de hacer maravillosos diseños de telas y prendas, podía bordar versos de sus poetas favoritos en algún corsage) o más cerca Olga de Amaral, Nora Aslan y varias otras lograron que sus tapices y textiles fueran reconocidos como obras de arte. Desde luego, no todas las realizaciones domésticas de las mujeres a través del tiempo alcanzaron ese rango, pero debido a su carácter funcional, esas piezas hechas en privado, para consumo interno, fueron desestimadas a priori. Y si hubo artistas valiosas, quedaron en el anonimato.

En *La campana de cristal*, Sylvia Plath habla de la alfombra que ve hacer a un ama de casa con trozos de lana de prendas en desuso de su marido; la escritora aprecia la combinación sutil de azules, verdes, marrones. Pero la mujer no la cuelga de la pared “como yo lo hubiera hecho”, dice Plath. “La puso en el suelo de la cocina y al poco tiempo estaba sucia y opaca...” Claire, la protagonista de *La trama de la vida*, usa para dar forma a sus filigranas brillos de lentejuelas y canutillos, pero también material de descarte como los pedacitos de piel de conejo. En algún punto, lo suyo se emparienta con las colchas de retazos que confeccionaban y bordaban las mujeres de *Amores que nunca se olvidan* (*How to Make an American Quilt*, 1995), retroalimentando una tradición que abarcaba las labores de las esclavas negras del siglo XIX. Al igual que *La trama...*, este film estaba escrito y dirigido por mujeres.

Claire borda en casa de su empleadora (y cada vez más amiga) una constelación de curvas y rectas que destellan siguiendo un diseño previo, y paralelamente en su casa crea un chal precioso para esa mujer de duelo, algo distante, que descubre el secreto de la adolescente (ese embarazo no buscado) y le levanta la autoestima en esta película que sí, evidentemente, tiene huellas dactilares de mujer, rebosa de estímulos táctiles, visuales, acústicos. Que habla con derecho propio de experiencias específicas y únicas de la mujer.



POR DONDE APRIETA EL OLVIDO

MEMORIA Aun cuando este año se haya reconocido el derecho de los exiliados a recibir una reparación económica por parte del Estado, el exilio como experiencia es un efecto casi invisible del terrorismo de Estado. Marina Franco, historiadora, intenta con una investigación una reparación distinta: la de la memoria.

POR GABRIELA LOTERSZTAIN

Marina Franco es una historiadora argentina, egresada de la UBA, que hace dos años se instaló en París para investigar un tema del que aún no se sabe demasiado: el exilio de los argentinos en Francia entre 1973 y 1983.

–¿Cómo fue que elegiste investigar este tema?

–Yo daba clases de Historia contemporánea europea en la carrera de Historia en la UBA y empecé a estudiar cada vez más el nazismo, el fascismo y los fenómenos de autoritarismo y violencia política en general. A partir de ahí, de manera casi natural, comencé a interesarme en la última dictadura militar y la década del '70 en la Argentina. En cuanto empecé a trabajar sobre ese período me di cuenta de que había un aspecto del cual no se hablaba, que era el del exilio. Si bien los exiliados formaban parte de las víctimas de la represión militar y la violencia política, no aparecían en el discurso público ni en los textos que abordaban la historia reciente. Este "olvido" o silencio me decidió a investigar la cuestión.

–¿Por qué este silencio acerca del exilio?

–Hay que tener en cuenta que la dimensión trágica de la figura del desaparecido y la de sus familiares lleva a que ambas ocupen todo el espacio de lo decible y también de lo indecible referido a un pasado colectivamente vivido como traumático. Por otra parte, hay otro tema central: si bien hay muchísimas situaciones y razones de exilio distintas, en muchos casos los exiliados son sobrevivientes de situaciones de extremo riesgo. El haber sobrevivido es una situación difícil de procesar, tanto para la sociedad como para los propios exiliados. Mucha gente vivió el exilio con culpa por haber salvado la vida y también por haberse ido de la Argentina. También hay que considerar los efectos del discurso oficial durante la dictadura según el cual los exiliados eran subversivos que estaban pasando unas "vacaciones doradas en el exterior". Ese argumento contribuyó enormemente a descalificar a los exiliados, que cuando volvieron se encontraron con diversas representaciones negativas y estigmatizantes del exilio, que en algunos casos perduran. Hay una sumatoria de experiencias, de representaciones y de sus efectos: el silenciamiento de los mismos exiliados como consecuencia de la experiencia sufrida y el silenciamiento y "olvido" de la sociedad en relación con ellos. Todos estos factores contribuyeron a generar un profundo silencio en torno al exilio.

–¿Por qué el punto de partida para tu investigación es el año 1973?

–Porque considero que el exilio, como una forma de ejercicio de la violencia política que obliga a la salida forzada del país, aunque sea por decisión propia, empieza en ese momento, con la represión desencadenada por la Triple A.

–¿Qué características tuvo el exilio de los argentinos en Francia?

–Lo primero que llama la atención es que, siendo un exilio cuantitativamente pequeño (aproximadamente 2500 personas), tuvo una visibilidad que no se correspondía con una cifra tan reducida. Y esto tiene que ver con que, en el espacio internacional, Francia es una caja de resonancia muy poderosa para las denuncias de violaciones a los derechos humanos. En ese sentido, la otra cara de la actividad de los exiliados fue la gran recepción de su denuncia y la solidaridad que mostraron los franceses, no tanto a nivel oficial como sobre todo a nivel de las organizaciones no gubernamentales políticas y humanitarias e incluso a nivel micro, en los vínculos interpersonales: en los lugares de trabajo, en la búsqueda de alojamiento, sostén económico, ayuda con el idioma, etcétera.

–¿Por qué fue tan grande la solidaridad?

–Esto tiene que ver principalmente con el clima que se vivía en Francia en los '70. Hay varios elementos: por un lado, una larga tradición francesa de ayuda humanitaria a refugiados de todo origen. Por otro lado, a nivel político, a fines de esa década, y esto es especialmente fuerte en Francia, la izquierda occidental empieza a hacerse cargo de la existencia de los campos de concentración en el mundo soviético, lo cual es inseparable de la enorme crisis del paradigma de las izquierdas en ese período y del hecho de que "descubrieran" e inscribieran en sus agendas el problema de los derechos humanos. En tercer lugar, el recibimiento que tuvieron los argentinos exiliados está conectado además con fenómenos específicos de la sociedad francesa: el proceso de reflujo de mayo del '68 que todavía, a fines de los '70, seguía provocando una fuerte capacidad de movilización social y política por fuera de los canales partidarios tradicionales. Por otro lado, es clave el antecedente chileno: a partir de 1973 llegaron masivamente a Francia los chilenos que huían del régimen de Pinochet. Todo esto acrecentó la sensibilidad y solidaridad de la sociedad francesa hacia las víctimas de violaciones a los derechos humanos cometidas por las dictaduras militares en América latina.

–¿Los exiliados también llevaron adelante el boicot al Mundial de Fútbol en 1978?

–Sí, pero en una medida limitada. En realidad, los principales motores del boicot fueron los franceses y no los argentinos. Para los militares, el boicot fue uno de los aspectos esenciales de lo que denominaban "la campaña anti-argentina en el exterior". Mientras la Junta Militar intentaba crear en la Argentina un consenso interno hacia el régimen a través del campeonato de fútbol, afuera creció una enorme campaña de denuncia que hacía hincapié en que era inadmisible celebrar el Mundial en un país donde había tales violaciones a los derechos humanos. El centro del boicot fue Francia. Allí se formó una organización llamada Comité de Boicot al Mundial de Fútbol en Argentina (COBA) y se llegaron a fundar 200 comités en todo el territorio francés. Si bien no se consiguió boicotear el Mundial, se produjo una gran movilización y la situación argentina se difundió enormemente. Más aún: gracias a la presión de organizaciones francesas y la intervención del Estado francés se obtuvo la liberación de cuatro presos políticos de nacionalidad francesa o de doble nacionalidad.

–¿En París no funcionaba un organismo creado por Massera, el Centro Piloto?

–Exactamente. El Centro Piloto fue un proyecto cuyo fin era, originalmente, hacer propaganda sobre la Argentina y contrarrestar así las crecientes denuncias internacionales del terrorismo de Estado. El proyecto original era del embajador argentino en París, Tomás de Anchorena, quien estaba ligado directamente a Videla, pero como la Junta Militar tenía divididas las áreas de gobierno y lo que correspondía a Cancillería estaba bajo control de la Marina, Massera se apropió del plan. Así fue que el objetivo inicial se transformó, adquiriendo un nuevo y doble papel: por un lado, una función represiva para el control de los exiliados en Europa y, más específicamente, su actividad de denuncia de las violaciones a los derechos humanos. Y por el otro sirvió como instrumento político de los planes de Massera. Así, el conflicto interno de la Junta Militar se reprodujo en Francia, generando tensos choques entre la gente de la embajada y la del Centro Piloto. Por otra parte, la presencia de torturadores de la ESMA en el Centro Piloto no era un secreto y fue varias veces denunciada en la prensa francesa.

–¿Qué otros intentos de controlar a los exiliados puso en práctica la dictadura?

–Los militares, nuevamente Massera, recurrieron directamente a la infiltración de Alfredo Astiz en la organización más importante de los exiliados en Francia: el CAIS (Comité Argentino de Información y Solidaridad). El episodio más conocido es el de Astiz en marzo de 1978, bajo el nombre de Alberto Escudero, haciendo empanadas para una peña junto con los exiliados y haciendo preguntas incómodas, por las cuales rápidamente se empezó a sospechar que en realidad no se trataba de un exiliado. Entonces fue reconocido por una mujer ligada a familiares de desaparecidos, se le dio una cita para desenmascararlo y se convocó a la prensa para denunciar públicamente la infiltración. Pero Astiz, evidentemente ya advertido, no fue y logró huir de Francia. De todas maneras, los principales diarios franceses sacaron notas sobre el tema e incluso el Centro Piloto fue tapa del diario *Libération* y el episodio de Astiz en *Le Matin*.

–¿Es cierto que el gobierno francés hizo negocios con la Junta Militar durante toda la dictadura?

–Efectivamente. Tanto durante la presidencia de Valéry Giscard d'Estaing (un gobierno de derecha) como durante la del socialista François Mitterrand, Francia le vendió armas a la Junta Militar. Esto fue constantemente denunciado por muchos franceses que integraban comités de solidaridad con la Argentina. Sin duda hubo muchas ambigüedades en la política francesa hacia la dictadura. Pero es innegable que Francia jugó un papel preponderante a la hora de dar asilo a los que debieron huir de la Argentina para salvar sus vidas. ❣

CINE Interesada desde siempre por "el choque" entre quienes tienen poder y quienes no, crítica del movimiento feminista en sus épocas más álgidas (aun cuando la hayan *acusado* de lo mismo y al mismo tiempo), Ulrike Ottinger presentó en el Festival de Cine de Mar del Plata un film personal que se regodea en los paisajes ucranianos.

TRES HORAS EN UCRANIA

POR SANDRA CHAHER



Ulrike Ottinger parece una mujer de otro tiempo, de todos los tiempos. Como sus filmes. Nada en ella es "a la moda." A los 62 años lleva el pelo gris enrulado, largo y con flequillo, un pantalón y chaleco también gris y tiene los cachetes enrojecidos, como todas las personas de piel muy blanca.

Cuando empezó a filmar, en los '70, algunas de sus películas fueron polémicas y revulsivas, y *Johanna d'Arc of Mongolia* (1989) fue considerada por el crítico norteamericano Jonathan Rosenbaum "una de las obras maestras del cine mundial". Aunque en esos tiempos se la tildaba de feminista y lésbica, no todos estaban de acuerdo. *Madam X. An absolute ruler* (1978), un film sobre mujeres piratas, le valió la crítica del movimiento feminista, que con el tiempo se reconcilió con su ironía. "Yo usaba el mascarón de uno de los barcos piratas para hablar del poder mal usado. El mascarón tenía un mecanismo secreto con el que se podían hacer montones de cosas y muchas se sintieron retratadas en esta figura, y se armó un gran debate. El feminismo era muy serio y algunas de sus líderes, muy inseguras, la interpretaron como una película contra el movimiento. Es cierto que era una crítica, pero desde la empatía, era una comedia (*sonríe*)."

Ottinger estuvo en el festival de Mar del Plata presentando su último filme, *12 sillas*, basado en una novela rusa de 1927. El sencillo argumento es la excusa para viajar por Ucrania, cruzando géneros cinematográficos y tiempos narrativos. La historia transcurre en 1927, como el libro, pero los personajes interactúan con la historia actual: ferias, kioscos, *hot-dogs*, en un registro grotesco y teatral, cruces provenientes de la amplitud de formación de Ottinger, que antes de realizadora fue pintora, y también es directora teatral. *12 sillas* es la historia de dos hombres que buscan un tesoro escondido en una vieja silla inglesa. Al morir la madre de una antigua familia noble, les confiesa a su yerno viudo y al cura del pueblo que, antes de que los comunistas le expropiaran sus bienes, guardó sus valiosas joyas en una de las 12 sillas del juego de comedor. Ahí empieza la cacería de los dos hombres, a los que se suma un tercero, el típico patán-bufón, en una especie de *road movie* por Ucrania. La búsqueda llega a término al cabo de 3 horas, un tiempo extensísimo para semejante argumento, pero más que útil para el objetivo de Ottinger: retratar a la sociedad ucraniana, antes y ahora. "Porque en cierta forma, los cambios que hubo en 1927 se parecen a los que están sucediendo. Hay lugares en los que las estructuras de poder son similares; entonces yo podía dejar de fondo el tiempo presente. *12 sillas* es una reflexión fílmica sobre lo que está sucediendo ahora en esos países."

–¿Encuentra productores y mercado para films tan personales?

–Yo produzco mis propios films. Gracias a eso estoy todavía viva (*risas*). Es lo que hacemos todos los directores de mi generación que hacemos cine de autor. Pudimos sobrevivir, pero pasamos momentos muy duros. Yo, por ejemplo, no pude hacer ficción durante muchos años. Tenía listos tres films, pero no tenía dinero para hacerlos, por eso también hago documentales, que requieren menos inversión, además de que me interesan.

–A comienzo de su carrera, usted trabajó mucho con Berlín como escenario. ¿Ahora se mudó a los países del Este?

–Berlín es la primera ciudad occidental cuando uno viene desde Europa oriental. Si viviera en Dusseldorf, no estaría en contacto con cambios tan constantes, pero en Berlín esto es muy fuerte, por eso me interesa tanto. Y no lo abandoné. Hace dos años hice una película corta, *Ester*, que transcurría íntegramente en Berlín.

–Su interés siempre está puesto en la diversidad cultural. ¿Hay grupos que le interesen más que otros?

–Lo que me preocupa es la relación entre las mayorías y las minorías, el choque entre el poder y el no poder.

–¿Abordó alguna vez la problemática de los inmigrantes en Alemania?

–Es que los inmigrantes no son un problema en Alemania (*pone cara de fastidio, como si estuviera cansada de oír hablar siempre de lo mismo*). No son suficientes como para ser un problema. Yo creo que el problema son los jóvenes, que no tienen suficiente educación, y del vecindario en el que viven. Los turcos, por ejemplo. Nunca están involucrados los turcos mayores en los problemas, sino los jóvenes. Y en muchos países se está pensando en cómo educar a estos jóvenes, pero yo creo que es un poco tarde para eso, ¿no?

–Dirigió varias piezas teatrales de Elfriede Jelinek. ¿Qué le interesa de sus textos y cómo fue el trabajo con ella?

–La primera pieza de ella que hice fue *Clara S.*, en 1981. Es sobre la vida de Clara Schuman, la esposa de Schuman. Un tiempo después me envió un texto interesante sobre una mujer sordomuda, del cual hice una versión para teatro. Y la última pieza que dirigí de ella fue sobre Heider, el político austríaco. Los temas de sus textos no son interesantes, sino el lenguaje. No me refiero a lo erótico o pornográfico, que es por lo que más se la conoce, sino a un montaje muy particular que hace, mezclando por ejemplo lo clásico con la publicidad. Es algo que yo también hago en mis películas.

Mujeres en MDQ

Los trabajos de la danesa Susanne Bier (*Hermanos*), la italiana Asia Argento (*El corazón es ante todo tramposo*) y la yugoslava Lucile Hadzihalilovic (*Inocencia*) fueron algunos de los films realizados por mujeres que pudieron verse, incluso fuera de la sección específica que le dedicó al género el festival. La película de Hadzihalilovic, por ejemplo, se exhibió en la sección Heterodoxia, inaugurada este año para mostrar el cine menos convencional en todos los sentidos, desde lo temático a lo formal. *Inocencia* es el primer largo de esta realizadora, quien es además esposa de Gaspar Noé (autor de *Irreversible*). *Inocencia* narra la vida dentro de un internado de señoritas en donde las reprimendas y las preguntas sin contestar se acumulan y el erotismo púber es omnipresente. Pero la sorpresa para los primeros días del festival fue el film de Argento, en el que además de dirigir, la hija de Dario, lo protagoniza. En cuanto a la película de Bier, es para destacar la actuación de Connie Nielsen en el papel de Sarah, una heroína difícil de hallar en tiempos de individualismo.



ALFREDO SRUR

Adáptate, si puedes

(O algunas cosas a tener en cuenta al momento de dejar por primera vez a su niño o niña en la escuela.)

POR SONIA SANTORO

Escena 1: Primer día de clases. Mientras la maestra narra un cuento para integrar a padres y niños, la madre llama a su hijo para ¡sacarle una foto con el celular!

Escena 2: El niño se queda pegado a la pierna de la mamá cual garrapata en oreja de perro y no quiere saber nada con las dulces argumentaciones de la seño para entrar al aula.

Escena 3: El niño es tomado de prepo por la maestra, llora como si lo estuvieran llevando a crucificar. La madre contiene sus lágrimas. Un minuto más tarde, el niño juega como si tal cosa ¡y la madre sigue a punto de llorar!

Si usted se reconoce o ha sido testigo de algunas de estas escenas, seguramente su niño está comenzando a ir al jardín. Y, probablemente, se encuentre sintiendo y haciendo esas cosas que siempre detestó de otras mujeres, como no soportar que su niñito llore o competir secretamente por quién se adapta antes. Aquí, la psicopedagoga Beatriz Saal da algunas herramientas para pasar mejor por este trance o, por lo menos, para aprender a adaptarse a la adaptación.

"El objetivo de la escuela es la socialización y el aprendizaje. Un chico que no está feliz no puede aprender. Lo que yo pretendo no es que aprendan a aprender sino que se entusiasmen con el aprender, por eso es importante que se adapten paulatinamente y sin ser forzados", define Saal, que es además directora de Planeta Juego, un espacio de recreación y aprendizaje para chiquitos desde los 3 meses a los 3 años y sus padres.

Saal creó Planeta Juego después de una experiencia en el Hospital Durand en los primeros 80. Ahí trabajó con chicos con problemas de aprendizaje y descubrió que los verdaderos cambios se concretaban a partir de que los padres se involucraban en el tratamiento de sus hijos. "La realidad era que a estos chicos los pasaban a un colegio de recuperación porque parecía que no lograban los objetivos. ¿Qué pasaba con las madres? Las madres, de clase social baja, acataban la autoridad, o sea que si la maestra decía 'este chico es un burro', para la madre el chico era un burro, con lo cual se entraba en un circuito del cual era difícil salir porque qué alternativa tenía el chico para mostrar otra cosa." A partir de eso, decidió trabajar en prevención, creando grupos para que las madres y los padres tuvieran la oportunidad de estar con sus hijos en sus primeras incursiones de aprendizaje y así también vivenciar cómo aprenden sus niños.

–¿Qué factores influyen en una buena adaptación?

La adaptación comienza antes de que inscriban al chico al jardín. Desde cómo llegan los padres al tema del jardín, si convencidos o no, si por una necesidad o por un deseo. Si los padres están convencidos, conocen la escuela, confían en ella, obviamente el chico está en mejores condiciones que un chico cuyos padres estuvieron hasta el último día pensando "lo mando o no lo mando, es chiquito o no es chiquito". Una vez que el chico está en el jardín, hay instituciones que permiten que los padres estén adentro durante la adaptación, ésa es la institución que voy a elegir para mis hijos. Partiendo de esa base, hay chicos a los que les cuesta más porque todo depende de la historia del chico, de cómo en cada momento se fue separando de sus padres: cuando los padres iban al cine, cuando se quedaban en lo de la abuela... ahí ya hubo pequeñas adaptaciones.

–Las madres suelen ser blanco de críticas cuando un chico no puede adaptarse, ¿por qué?

En Argentina, a las madres les cuesta muchas veces despegarse pero la realidad es que los chicos chiquitos tienen que estar pegados a las madres. De hecho existe la teoría del apego: en los primeros años los chiquitos tienen la necesidad de estar con su mamá. Eso no quiere decir estar todo el día, pero esa sensación que tienen los chiquitos de que siempre está la mamá y que está disponible para ellos, es saludable. La única manera de poder despegarse es si hubo un apego antes. Es difícil entender esto, pero si las madres internamente sienten que a determinada edad, por ejemplo a los dos años, se tienen que sacar rápido al chico de encima porque sino no se va a acostumbrar a estar con otros chicos, el niño lo intuye. Y cuanto más la madre se lo quiere sacar de encima, más se pega. Un chico no queda pegado si tuvo lo que necesitó en su momento. Si de bebé estuvo con su mamá y ella, en atención flotante, estuvo con él y también estuvo haciendo lo propio.

–¿Se puede mantener el apego cuando la madre trabaja?

Sí, el apego no es un tema de cantidad de horas. Hay gente que necesita salir a trabajar inmediatamente. Cuando una madre sale 14 horas del día y al chico lo cuida otro, hace el apego con otro. Lo importante en la salud mental del chico es que haga apego con alguien. Igual los chicos que más se pegan con las mamás son los que estuvieron todo el día con ellas. Y las madres que tienen dificultades también son las que están todo el día. No todo es cuestión de horas, sino de calidad.

–Cuando se habla de calidad se piensa que el tiempo que la madre está con su hijo debe estar exclusivamente jugando, eso es tramposo porque muchas veces es imposible y genera más culpa.

Muchas veces se entiende mal lo de la calidad porque no existe calidad en un vínculo si no hay tiempo para dedicarle. Pero la maternidad es una actitud y es un hábito que uno lleva adentro, no necesitás estar demostrándole a tu hijo que sos la buena madre todo el día. Es una actitud, uno sabe que va a atender a ese chico, que lo va a cuidar y a mimar pero que se da el espacio para uno. No hay una buena maternidad si uno no tiene su propio espacio cubierto. Es muy difícil que un chico se despegue si la madre está en conflicto con ella misma, en términos de no estar contenta con lo que hace.

BLANCAS PALOMITAS

RESISTENCIAS ¿Por qué las chicas tienen que usar guardapolvo blanco y los varones no? ¿Por qué ellas tienen que cubrir su cuerpo como si fuera algo de lo que deben avergonzarse? Un grupo de estudiantes secundarios de Berisso se lo preguntó –en el marco de una investigación– a docentes y preceptores y fue así, preguntando, como todo lo que parecía obvio se volvió extraño; sobre todo aquello que tiene que ver con desigualdades entre los géneros.

POR LUCIANA PEKER

Blancas, inmaculadas, cubiertas, abrochadas, almidonadas, marcadas, obligadas, tapadas. Distintas. El guardapolvo blanco –que nació para marcar la imagen uniforme de una sociedad de iguales– hoy marca la diferencia. Los chicos no, las chicas sí. Porque ellas provocan, porque ellos no tienen talle, porque ellas muestran y ellos se distraen, porque entre ellas compiten por la ropa, porque entre ellos no hay plata para guardapolvos. O porque nadie –casi nadie– se lo puso a pensar, en muchos colegios bonaerenses, las adolescentes (y no los adolescentes) son obligadas a estudiar con delantal o a no estudiar.

"En verano tenés un peso enorme, te morís de calor y ni siquiera podés usar guardapolvo de manga corta en el doble turno del colegio. Así te das cuenta de la desigualdad que hay entre el hombre y la mujer", subraya Etelvina Vera, estudiante de 18 años.



ALFREDO SRUR

"Tendrían que sacarlo para que tengamos igualdad con los varones", propone Sheila Clidas. Ellas dos, junto con Jonatan Aguirre, Federico Castaño, Lucas Chancel, David Gauna, Nicolás Vara y Marina Vivas Casal –todos recién egresados de la Escuela Técnica número 2 *Ingeniero Emilio Rebuelto*, de Berisso– realizaron la investigación periodística "Filosofía barata y guardapolvo blanco o de cómo las mujeres son discriminadas en la escuela de la equidad" para el Primer Certamen Nacional "Periodistas por un día", realizado por el Ministerio de Educación de la Nación.

"Este informe pretende denunciar una situación de subordinación en las relaciones de los sexos en el ámbito escolar de nuestra ciudad de Berisso, que es extensible a la provincia de Buenos Aires y a otras provincias de nuestro país. El tema no se restringe por sus consecuencias a la escuela. Si nadie se había dado cuenta de esta situación, que este artículo sirva para que tomen nota", apuntaron los chicos en su trabajo, realizado junto a la profesora de historia –y coordinadora de la investigación– Adriana (Indi) Valobra.

A ella el tema se le ocurrió después de un verano caluroso, con alumnas que aún con la presión baja sentían temor de quitarse el delantal en la escuela por miedo a sanciones. "Si alguna vez el guardapolvo blanco buscó borrar las diferencias de clase, hoy es el mismo símbolo que, marcando las diferencias sexuales, se convierte en una reedición de los modos de subordinar a la mujer presuponiendo que las diferencias implican una jerarquía social en donde ellas llevan un signo negativo: su cuerpo", define Valobra, quien siente que a través de la tela del uniforme escolar anti/unisex la escuela teje una red de contradicciones. Por eso, profundizó su investigación en el ensayo "Guardapolvo blanco, ternura y encanto", que el 8 de marzo pasado recibió el tercer premio en el concurso "La situación de la mujer en la provincia de Buenos Aires", organizado por la Secretaría de Derechos Humanos bonaerense.

"El guardapolvo blanco tiene que ser obligatorio para todos o no ser obligatorio para nadie", resume Indi. Es difícil pedir que cambie algo que pasa, pero como si no pasara nada. La directora provincial de Educación de Gestión Estatal Raquel Verea afirma: "No hay nada escrito que hable de la obligatoriedad del guardapolvo después de la escuela primaria". Además, el Ministerio de Educación Provincial acaba de anunciar que para séptimo, octavo y noveno año de EGB –chicos de entre 12 y 14 años– también se deroga el uso de guardapolvo, que sólo queda para los alumnos de 6 a 11 años. En los dos casos, las normas son iguales para ambos sexos. Sin embargo, Sheila grafica: "No podías ni entrar sin el delantal porque la portera te paraba y no te dejaba pasar".

¿Si la ley no obliga a usar guardapolvo, por qué las chicas están obligadas a ir con guardapolvo? "Algunas cosas son de cultura o de uso y vienen por prescripción de los docentes –argumenta Verea–. No se le tendría que prohibir el derecho a una alumna de ingresar a una escuela por no tener delantal porque hoy no sabemos si lo hace porque no quiere o no puede."

O sea: el guardapolvo se impone por una ley no escrita de usos y costumbres. Sin embargo, a la funcionaria provincial no le sorprende la diferencia cotidiana que se produce en las aulas bonaerenses entre alumnas y alumnos. "Yo no te podría decir que sea una discriminación que lo usen las mujeres y no los varones, tengo 53 años, y en mi experiencia, fundamentalmente, lo utilizábamos las mujeres para tapar partes del cuerpo que prejuiciosamente no se podían mostrar. El guardapolvo no tenía escote, iba por debajo de la rodilla y se fue manteniendo por una costumbre cultural que le da la posibilidad a la mujer de que no se muestre lo que no se puede mostrar", interpreta.

No es la única que justifica el uso por sexos del guardapolvo. "En el trabajo hicimos encuestas con profesores y preceptores. La mayoría decía que estaba bien el uso del guardapolvo porque si no las alumnas insinuaban y los alumnos se distraían y porque los varones no encuentran talle –detalla Valobra–. Con esas respuestas, muchas veces sentíamos que nos tomaban por tontos: ¿y los chicos no provocan a las chicas si van sin guardapolvo? ¿Y los médicos no consiguen talle de guardapolvo? Pero después pensábamos por qué esos argumentos estaban tan metidos en sus cabezas."

Aunque, justamente, una de las conclusiones más interesantes del trabajo de los chicos de la Escuela de Berisso es cómo cambiaron ellos mismos su punto de vista al ponerse a pensar en un punto invisible: el blanco del guardapolvo. Federico Castaño detalla sus idas y vueltas: "Yo primero estaba de acuerdo con que las chicas llevaran guardapolvo, pero, después de charlar, me puse a pensar que es molesto y que se hace una diferencia con las chicas. Me di cuenta que todo tiene que ser igual". "Después del guardapolvo pensás en todo. Un hombre que tiene muchas mujeres es un ídolo y una mujer que tiene muchos hombres es fácil. No entiendo", desliza Lucas Chancel, sin miedo a hacer preguntas, con su pelo afro y sus aritos titilantes. Otra de las chicas del grupo, Etelvina, se anima a jugar para las fotos con **Las/12** con un delantal sobre su cabeza, en forma del velo que en Occidente es símbolo de una sumisión lejana. No tan lejana. Todo lo que cubre y descubre a las mujeres todavía quiere decir algo. Valobra agudiza: "En Argentina se considera un avasallamiento a los derechos humanos y a la noción de equidad que en países como Irak las mujeres tengan que utilizar un velo y largos vestidos, pero semejante situación es censurable mientras ocurre a miles de kilómetros de aquí. Sin embargo, asistimos constantemente a una discriminación semejante de lunes a viernes en horario escolar".❣

Nos decían que estaba bien el uso del guardapolvo porque si no las alumnas insinuaban y los alumnos se distraían y porque los varones no encuentran talle. ¿Y los chicos no provocan a las chicas si van sin guardapolvo? ¿Y los médicos no consiguen talle de guardapolvo?

La huelga de los guardapolvos caídos

POR L. P.

Tal vez el primer día de colegio no lo noté. Es cierto, tenía que usar guardapolvo blanco y ellos no. Pero las diferencias eran tantas que el blanco parecía chiquito. Por empezar, el colegio al que entraba –el Manuel Belgrano, de Ecuador y Mansilla– era un nacional de varones donde sólo había varones. Recién en 1986 se había obligado –ésa es la palabra– al colegio a abrir sus puertas a las mujeres. Las aulas enormes, los patios, el buffet, el recreo, el centro de estudiantes, todo era un mundo de hombres, con una isla de mujeres pequeñas, las menos y las más chicas, apenas en primero y segundo año. Es cierto que ser una isla de chicas, en un mar de hombres, daba vértigo a los 13, cuando los vértigos gustan.

Hasta que apenas unos meses después del primer día de clases, el vértigo se estrelló contra los banderines de la marina en el despacho de la rectora del (ahora ex) Nacional Número 6. Era a ella a la que el blanco le parecía chiquito y, además, indispensable. El ruedo del delantal le mostraba la hilacha que dejábamos ver las mujeres que habíamos irrumpido en el colegio de varones con la intención de provocar y ensuciarnos. Recuerdo como una pesadilla que sigue persiguiéndome la clase magistral sobre posibles infecciones que vendrían a atacarnos como un golpe bajo, por el simple pecado de sentarnos en el pupitre, si no acatábamos el uso del guardapolvo y lo acatábamos largo.

Acaté hasta que noviembre trajo entre sus exámenes ese que es chiste fácil y que a mí me hacía arrancar lágrimas. El patio del colegio era cuadrado y la prueba de educación física también: 10 vueltas en 4 minutos. Yo corría hasta que las piernas se retobaban, respiraba hasta que el aire atormentaba el aire, y deambulaba por ese patio cuadrado hasta ver desaparecer al resto y saber que mis piernas no llegaban. En el mástil, lloraba por el fracaso de mi cuerpo. Pero el fracaso se convirtió en sanción por deambular con la ropa de gimnasia.

Los varones seguían entrando, saliendo, mirando, estudiando, rindiendo, corriendo, yendo y viniendo. Igual que yo, aunque yo no era igual que ellos, exhausta –y con un no supero los objetivos que me condenaban a otras diez vueltas en diciembre–, estaba en falta por mi shortcito negro. Me abracé a mi amiga Eugenia y lloré por ese temblor del cuerpo como enemigo: demasiado poco para correr, demasiado expuesto para que me corran.

Ya en tercer año propusimos entre varias nuestra primera huelga. Eramos 70 chicas y nos juntamos todas en la sala del coro: "Mañana ninguna entra con guardapolvo". No entramos ese día y al siguiente tampoco. La primera vez, por decisión nuestra, la segunda, por decisión de la rectora. El cuaderno decía que nos habían suspendido a todas por indisciplina. Pero, al menos, pusimos el cuerpo, sin que el guardapolvo nos libre ni nos guarde. Si hay algo que me enseñó el colegio secundario fue que la historia de la desigualdad entre varones y mujeres no era historia. El guardapolvo hizo escuela.

INUTILISIMO

La frescura de la huerta en nuestro cutis



En la huella de las grandes estrellas del cinematógrafo mundial, Gloria Darling (*Para ser amada, para ser hermosa*, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1937) nos incita a consumir los productos de la huerta recién cosechados... Ellas, las divas de piel impecable, "invariablemente se desayunan con naranjas, y durante el día comen sin reparo, a diferentes horas, uvas, duraznos, manzanas, grosellas, cerezas, frutillas y hasta limones. Es que la fruta es un tónico excelente para el cuerpo al que nutre sin espesar los tejidos. La influencia de la ingesta abundante de fruta se manifiesta especialmente en la tez femenina, a la cual infunde lozanía y transparencia admirables".

Quizá les sorprenda saber que el humilde limón goza de las preferencias de las bellas de la pantalla, que lo aplican a todas las ensaladas, a los platos de pescado y mariscos, con suma generosidad. "Como refresco, las actrices más glamorosas no dudan en beber zumo de limón con agua e hielo granizado, agregando apenas azúcar." Por otra parte, nos recuerda Darling, el té y el café con limón alivian los dolores de estómago, en tanto que la limonada caliente con miel cura el resfrío. Otra razón para tener siempre estas frutas de oro recién cortadas de la planta al alcance de la mano: "Hoy se prescribe con ventaja el jugo de limón en medio vaso de agua, bebido antes de la comida, cuando se padece de reumatismo. Las ronqueras se alivian tomando una cucharadita cada media hora de un compuesto que se hace batiendo una clara de huevo con el jugo de un limón."

Otras frutas de probado efecto benéfico para nuestra piel son: el ananá, los higos frescos, las ciruelas y dátiles, las uvas (que limpian el cutis de manchas). No es casual, pues, que "muchas elegantes tengan por hábito, para mantener intacta su belleza, permanecer un día por semana en cama ingiriendo sólo fruta fresca".

No conviene olvidar las bondades de las verduras, "fuente inagotable de virtudes higiénicas y estéticas para la mujer". Por ejemplo, el apio crudo, que calma los nervios y aclara la piel cetrina. O los espárragos, que hacen desaparecer las imperfecciones de la piel. Y a no dejar de lado ni el ajo ni la cebolla: "Pese a su olor desagradable, son grandes aliados; la maravillosa piel de algunas campesinas europeas, sus ojos y dentaduras magníficos se deben a la sana costumbre de comer estas liláceas en abundancia". Un buen dentífrico, un fino perfume francés, masticar clavo de olor, ocultarán las consecuencias olorosas de esta ingesta.

CONSEJOS DE MARU BON-BOM



DEDICACION Y PACIENCIA ES LO QUE DEBE GUIAR A LAS BUENAS LENGUAS.

De lo que consigue la boca como una de las bellas artes

¡Hola, hola, mis estimadísimos/más alegres y juguetones/tonas/tenes, picantes y descocadas/os de toda laya! Hoy nos convoca/boca una de esas actividades que tanto bien les hacen a la vida cotidiana, a la autoestima y por qué no al alma de todas y todis; aunque hay por ahí unos/as cuantas/os holgazanes que esquivan el bulto, cuando no la grieta por la que se cuelan tantos placeres. ¡Hay que trabajar, estimadísimos/as! ¡Hay que esforzarse para encontrar el rostro divino del éxtasis amoroso/fugaz de las buenas artes! Y sí, es verdad, también en estas lides se encuentran inconvenientes, pero éstas nunca han impedido llegar a buen puerto a quien está dispuesta/o/e a hacerlo, siempre y cuando se dejen llevar por unos cuantos buenos consejos.

1. Quien no persevera no triunfa: ¿A dónde va tan apurado/a? ¿Acaso hay algo más importante que hacer que eso mismo que le mantiene la cabeza, literalmente hablando, ocupada? No, amiguete/tas, de ninguna manera, esto no es algo para hacerlo rápido ni al tun tun. ¡Abandone ya mismo ese look ataque de epilepsia, que los amores orales, además de paciencia exigen sensibilidad!

2. Quien no se inclina no recibe: No olvidéis la humildad necesaria para arrodillarse a los pies de el/la amada/o ya que no sólo es un gesto generoso sino que también puede tomarse como un plan de ahorro. ¡Invierta ahora y pida después, que lo que se gana con esfuerzo siempre se disfruta más!

3. No diga todo lo que piensa: Ni tampoco lo demuestre en cada circunstancia ¿cómo cree que alguien puede relajarse y gozar después de que Ud. puso esa cara de tujes con sólo acercarse a la parte pudenda? ¿Lo/la/le abruman los aromas propios de las zonas oscuras? ¿Acaso cree que Ud. nació envuelto en desodorante para ambientes? ¿Hay algo menos sexy que el desodorante? Vamos, quite ese frunce de su nariz y anímese a la maravillosa experiencia de lo real.

4. Haga todo lo que le surja: De las entrañas, sí, lo que le surja y lo que se expulsa ¡déjelo fluir en libertad!, ¿que de pronto tuvo ganas de un pequeño mordisquito? Sí, mis adorables, siempre que no llegue a la sangre. ¿Que las manos exploradoras se tientan en distintas guaridas? ¡Muy bien! ¡Déjelas hacer! Si es Ud es un/a trabajadora/o dedicada no habrá puerta que se cierre ni resorte que se le niegue. Además, amiguete/ta/s, la creatividad es un bien escaso pero indispensable a la hora del embrollo.

Por último, como sabrán, este tema tan bello está siempre en la punta de la lengua, por lo tanto a él volveremos, al menos para saber qué hacer con lo/el bello.